

CROSSWALK

Es Complicado.

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE DAVID.

GUÍA DE LA SERIE

**DAVE FERGUSON
PADDY MCCOY
TIM GILLESPIE**

TRADUCIDO POR CINDY RIVAS

primer temporada

© Lovewell Creative

This is a work for hire for Lovewell Creative.

Lovewell Creative
10421 Corporate Drive
Redlands CA, 92374
www.lovewellcreative.org

INTRODUCCION

Me atrevería a decir que no hay una sola persona leyendo esta introducción que no esté de acuerdo con la idea de que la vida es complicada. Desde las preguntas que nos hacemos sobre nuestra identidad, la búsqueda de nuestro propósito, las dudas de fe, hasta la forma en que lidiamos con la actualidad, la política, las ideologías, las finanzas, las amistades y mucho más; nuestras vidas pueden llegar a ser increíblemente complejas.

El desafío es que, en el fondo, quisiéramos que el mundo fuera blanco o negro, un mundo en el que nuestras decisiones se redujeran a solo dos opciones. ¿No haría eso la vida más sencilla? Y aun así, desearíamos que alguien nos dijera qué hacer. Pero si somos sinceros, la realidad es que la vida está llena de matices. No es solo blanco y negro. Es compleja, y esto también se aplica a nuestra vida espiritual y a nuestra comprensión de Dios. El apóstol Pablo reflexionó sobre nuestra lucha interna en su conocido pasaje de Romanos 7:

“15 Realmente no me entiendo a mí mismo, porque quiero hacer lo que es correcto pero no lo hago. En cambio, hago lo que odio. 19 Quiero hacer lo que es bueno, pero no lo hago. No quiero hacer lo que está mal, pero igual lo hago.” (Romanos 7:15, 19 NTV)

Durante las próximas seis semanas, estaremos adoptando un enfoque de enseñanza en equipo. Cada semana, el mensaje estará a cargo del Pastor Paddy, el Pastor Dave y el

Pastor Tim, mientras exploramos juntos lo complicada que puede ser la vida a través de la historia y las reflexiones de uno de los personajes más conocidos en la historia del pueblo de Israel: el rey David. A lo largo de este estudio, veremos relatos de su vida y los conectaremos con algunos de los Salmos que él mismo escribió en esos momentos. Creemos que estas conexiones nos ayudarán a obtener una visión más completa de su vida—una vida llena de complejidad—que tiene mucho que enseñarnos sobre la nuestra.

Aquí hay algunas reflexiones sobre David para empezar:

A menudo se describe a David como un hombre conforme al corazón de Dios. ¿Qué significa eso? Sin duda, no era perfecto. Fue un guerrero con sangre en sus manos, pero también era apasionado y siempre volvía a Dios con un corazón de adoración. No solo fue un soldado que derrotó a decenas de miles de enemigos (1 Samuel 18:7), sino que también tuvo debilidades que lo llevaron a cometer errores graves, como planear la muerte de un hombre para quedarse con su esposa (2 Samuel 11). Basta con leer su historia para darnos cuenta de que David estaba lejos de ser un hombre perfecto, y que la imagen que tenemos de él como un héroe de la fe es, en realidad, bastante compleja.

Le arranqué el reino a la familia de David y te lo entregué a ti; pero tú no has sido como mi siervo David, quien obedeció mis mandatos y me siguió con todo el corazón y siempre hizo lo que yo quería.” (1 Reyes 14:8, NTV).

En esta serie, abordaremos algunas de las complejidades de la fe que se encuentran en esas áreas grises de nuestra

comprensión de Dios y de nosotros mismos. Reconoceremos que la vida no es solo blanco y negro, que hay muchas perspectivas en cada historia y en cada persona, y que Dios, en su gracia, nos encuentra exactamente donde estamos. Cuando nos apoyamos en esa gracia, nos ayuda a crecer y a convertirnos en las personas que Él ve cuando nos mira. Pero incluso en ese crecimiento, debemos recordar que seguimos cargando con cicatrices, con luchas y debilidades, con momentos buenos y malos. Y por eso, siempre necesitaremos a Jesús mientras navegamos por la complejidad de esta vida.

A lo largo de esta serie, hablaremos de temas como la salud mental, las dudas de fe, las disciplinas espirituales, la amistad, el riesgo y mucho más. Puedo decirte con certeza que el equipo de enseñanza de Crosswalk Global está emocionado por este recorrido, y creemos que tú también puedes estarlo.

Pastor Paddy McCoy, Pastor Dave Ferguson y Pastor Tim Gillespie

Equipo de Escritura de la Serie de Crosswalk

PRIMER SEMANA

ESCRITA POR EL PASTOR PADDY MCCOY

DÍA 1

Salmos 23:1-2 NTV

“1 El Señor es mi pastor; tengo todo lo que necesito. 2 En verdes prados me deja descansar; me conduce junto a arroyos tranquilos.”

1 Samuel 17:34-35 NTV

“34 Pero David insistió:—He estado cuidando las ovejas y las cabras de mi padre. Cuando un león o un oso viene para robar un cordero del rebaño, 35 yo lo persigo con un palo y rescato el cordero de su boca. Si el animal me ataca, lo tomo de la quijada y lo golpeo hasta matarlo.”

El Salmo 23 es, quizá, el más famoso y querido de todos los Salmos en las Escrituras. Sus palabras transmiten paz, protección y la seguridad de la presencia de Dios con nosotros, incluso en los momentos más oscuros.

Tal vez su impacto es tan profundo porque su autor, David, sabía muy bien de lo que hablaba. Hasta los 15 años, ser pastor era lo único que conocía. Como el menor de nueve hermanos, su labor, desde que tuvo la edad suficiente, consistía en pasar incontables noches vigilando y protegiendo a las ovejas, y días enteros guiándolas dentro y fuera del redil. Esa era su contribución a la familia. También sabemos que David era músico (los Salmos eran canciones), y escribir

canciones y oraciones fue una parte esencial de su camino espiritual. Es muy probable que perfeccionara este don en el desierto, bajo muchas noches estrelladas.

Las mejores canciones nacen de la experiencia personal y nos llegan al corazón porque podemos identificarnos con los sentimientos que expresan.

En tiempos de David, ser pastor no era un trabajo insignificante ni una carrera menor. El pastoreo sostenía el sustento de la familia, y la metáfora del pastor se volvió tan significativa en su cultura que llegó a utilizarse para referirse a gobernantes y reyes. Tal vez una de las razones por las que este Salmo es tan conocido es porque nuestro propio Rey de reyes, Jesús, utilizó esta misma imagen para definir su misión: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.” (Juan 10:11 NTV).

La primera línea del Salmo, “El Señor es mi pastor, nada me falta”, es una que trato de orar con frecuencia. Me recuerda que si es Jesús quien guía mi vida, entonces ya tengo todo lo que necesito. No tengo que perseguir aquello que no me hace falta, ni obsesionarme con cosas que deseo pero que quizás nunca sean mías. Es una afirmación de paz y contentamiento, al igual que la siguiente línea que habla del Señor guiándonos hacia descanso y tranquilidad.

Sin embargo, el pastoreo no siempre era una tarea pacífica, como lo demuestra David cuando le explica al rey Saúl por qué está calificado para enfrentarse a Goliath. Ser pastor implicaba riesgos. Había ladrones que querían robar las ovejas para su propio beneficio y depredadores al acecho

buscando una presa. Además, las ovejas podían alejarse del rebaño y terminar en situaciones peligrosas. Así que, a veces, protegerlas requería respuestas bastante violentas.

Pero, ¿cómo pueden coexistir la paz y la violencia en una misma persona? ¿Cómo podía David, a quien Dios describió como un hombre conforme a su corazón, cantar canciones de paz y contentamiento, mientras al mismo tiempo tenía sangre en sus manos? Bueno, es complicado.

1. ¿Qué has aprendido sobre Dios que te trae paz?
2. ¿Tienes preguntas sobre pasajes en la Biblia donde parece que Dios es violento o, al menos, pide que lo seamos?
3. ¿Cómo concilias estas diferentes imágenes de paz y violencia? ¿Cuál crees que Dios prefiere?

DÍA 2

“Él renueva mis fuerzas. Me guía por sendas correctas, y así da honra a su nombre.” Salmos 23:3 NTV

No puedo leer las primeras palabras del Salmo 23:3 sin pensar en otro pasaje famoso del profeta Isaías...

“En cambio, los que confían en el Señor encontrarán nuevas fuerzas; volarán alto, como con alas de águila. Correrán y no se cansarán; caminarán y no desmayarán.” (Isaías 40:31, NTV)

Dios, nuestro pastor, no solo busca protegernos, sino que también renueva nuestras fuerzas a medida que confiamos en Él. En el contexto del versículo de hoy, esto sucede en parte cuando confiamos en Su guía, lo que a menudo trae honor de vuelta a Él.

Me recuerda algo que Jesús dijo en su sermón del monte sobre cómo estamos llamados a ser una bendición para otros, *“De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos, para que todos alaben a su Padre celestial.” (Mateo 5:16, NTV)*. Nuestras buenas acciones no deben llamar la atención sobre nosotros mismos, sino más bien sobre Dios. Nos sentimos más motivados a amar a los demás, cuidar de ellos y protegerlos porque somos conscientes de cómo Dios, el buen Pastor, ha hecho estas cosas por nosotros.

Cuando pienso en cómo Dios nos guía en la vida, a menudo me imagino esos parachoques que usan en las boleras para ayudar a los principiantes (a menudo niños y personas como yo) a no tirar la bola directamente a la canaleta cada vez. Si acabaras en la canaleta cada vez, probablemente te desanimarías y dejarías de jugar a los bolos bastante rápido. Sin embargo, a medida que aprendes y ganas confianza, tarde o temprano podrás jugar sin los parachoques, como aprender a montar en bicicleta sin rueditas. Creo que Dios, como el buen pastor y Padre fiel, quiere que tengamos éxito y a medida que nos sometemos a Él, nos guía por los caminos de la vida. Mañana veremos que incluso tiene herramientas para ayudar. Sin embargo, esto no significa que si nos sometemos a Dios nunca enfrentaremos dificultades o nos desviaremos del camino. Verás, es complicado. La vida parece ser una lucha constante entre lo que Dios quiere para nuestras vidas y lo que nosotros queremos, y luego están las circunstancias impredecibles de vivir en un mundo caído.

Afortunadamente, Dios nunca se da por vencido con nosotros, incluso cuando nosotros nos damos por vencidos. Siempre está listo para ayudarnos a volver a un camino que nos lleve de regreso a Él, aquel para quien fuimos creados.

Así que si sientes que has estado haciendo todo lo correcto, pero la vida sigue derribándote una y otra vez, intenta no rendirte. No significa que Dios te haya abandonado o esté enojado contigo. Significa que, hagamos lo que hagamos, la vida puede ser dura. Aprender a volver continuamente a Dios y a la comunidad a la que nos llama a

participar, es lo que nos ayuda a mantenernos en el camino correcto.

1. ¿De qué maneras necesitas que Dios te acompañe hoy para renovar tus fuerzas?
2. ¿Dónde te has sentido frustrado en tu caminar con Dios, y/o en lo que está sucediendo en tu vida en este momento? ¿Qué preguntas tienes para Dios?
3. ¿Qué puedes entregarle hoy para encontrar algo de paz y descansar un poco?

DÍA 3

Salmos 23:4, NTV

“4 De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos, para que todos alaben a su Padre celestial.”

1 Samuel 17:35-36, NTV

“35 yo lo persigo con un palo y rescato el cordero de su boca. Si el animal me ataca, lo tomo de la quijada y lo golpeo hasta matarlo. 36 Lo he hecho con leones y con osos, y lo haré también con este filisteo pagano, iporque ha desafiado a los ejércitos del Dios viviente!”

¡Hablemos de contrastes! Admito que no suelo pensar en la naturaleza violenta del pastoreo cuando leo el Salmo 23. Sin embargo, al hacer la conexión entre estos dos pasajes, aprendemos que la “vara y el cayado” mencionados en el Salmo 23:4, son exactamente lo que un pastor como David habría usado para atrapar un animal y golpearlo hasta matarlo. Eso ciertamente le da un giro diferente a la naturaleza pacífica del Salmo 23.

Me siento identificado. En general, soy un alma que busca la armonía. Me encanta cuando la gente se lleva bien y lucho cuando pelean. En muchos sentidos, me consideraría pacifista, pero también reconozco que parece haber un tiempo y lugar donde la única opción para proteger a alguien puede resultar en el daño de otro. No hay otra forma de decirlo: es complicado.

Por mucho que busque la paz, sé que tengo un instinto protector dentro de mí. Ese instinto rugirá cada vez que

alguien a quien amo se vea amenazado de alguna manera. Puede que no sea con violencia física...

Así que tal vez no seamos solo pacifistas. Quizás a veces no somos una sola persona, sino dos o tres. Y no, no me refiero a la esquizofrenia, simplemente quiero decir que tenemos a la persona que queremos ser y a la persona que somos en este momento. La persona en la que nos estamos convirtiendo y la persona que estamos tratando de dejar atrás. Nos esforzamos por tener las cualidades que deseamos, mientras reconocemos al mismo tiempo que todos somos obras en progreso y que Dios aún no ha terminado con nosotros.

“Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.” (Filipenses 1:6, NTV)

1. Piensa en quién eras hace 5 años. ¿Hay áreas en las que has crecido y madurado? ¿Quizás cosas que solías hacer o con las que luchabas que ahora no son tanto problema?
2. ¿Y qué hay de las áreas en las que luchas ahora? ¿De qué manera esperas crecer más en los próximos 5 años?
3. ¿Qué crees que puedes hacer en tu relación con Dios para ayudar con estas áreas?

DÍA 4

Salmos 23:5 NTV

“5 Me preparas un banquete en presencia de mis enemigos. Me honras ungiendo mi cabeza con aceite. Mi copa se desborda de bendiciones.”

1 Samuel 17:37, NTV

“37 ¡El mismo Señor que me rescató de las garras del león y del oso me rescatará de este filisteo! Así que Saúl por fin accedió: — Está bien, adelante. ¡Y que el Señor esté contigo!”

Vamos a analizar los pasajes de hoy uno por uno, ambos tienen mucho que enseñarnos.

El Salmo 23:5 siempre parece estar colocado de manera extraña en un pasaje que principalmente trata sobre la paz y protección. Quiero decir, ¿por qué el Pastor está preparando un festín en presencia de los enemigos de David?

De hecho, puede haber una conexión entre este versículo y la confianza de David en sus comentarios al enfrentarse a Goliat. En el Salmo 23:5, David dice que Dios cuida de él incluso cuando está rodeado de enemigos, y que incluso en esas circunstancias, siempre tiene mucho por lo que estar agradecido. La unción de la cabeza con aceite era una bendición, y cuando la copa destinada a recoger el aceite rebosaba, significaba que tu vida tenía más bendiciones de las que podrías contar.

Así que la perspectiva de David era que Dios siempre era más grande que cualquier cosa a la que se enfrentara, y

trataba de recordar que incluso en tiempos difíciles, tenía muchas bendiciones por las cuales estar agradecido.

Vemos esto una y otra vez en los Salmos donde David clama a Dios y se pregunta por qué la vida es tan difícil, pero casi siempre encuentra una manera de ofrecer a Dios su gratitud y alabanza. Siempre me he preguntado si esta es una de las formas en las que David era un hombre conforme al corazón de Dios, porque incluso en las circunstancias más difíciles rara vez olvidaba seguir persiguiendo el corazón de Dios.

Así que estos dos pasajes están conectados, pasemos solo un momento en el de 1 Samuel 17.

Siempre me ha impresionado el valor del joven pastor llamado David. Estaba tan seguro de lo que creía que Dios haría, mientras que yo a menudo me siento como el padre que suplicó a Jesús: “¡Sí, creo, pero ayúdame a superar mi incredulidad!”

Pero quiero adelantar una historia que vamos a cubrir en las próximas semanas. Cuando David va a luchar contra Goliath, realmente recoge cinco piedras lisas. Ahora, si estaba tan seguro, ¿por qué no recoger solo una piedra y confiar en que Dios lo rescataría?

Hay diferentes interpretaciones de las cinco piedras. Una es que Goliath tenía cuatro hermanos y que David se estaba preparando para matarlos a todos. Tal vez. Pero también estoy de acuerdo con la idea de que, por muy seguro que pareciera David, podría haber tenido una parte de él que

clamaba: “¡Sí, creo, pero ayúdame a superar mi incredulidad!”

Sea cual sea el caso, la vida de fe es complicada. Podemos estar seguros un día, asustados al siguiente. Podemos ver la obra de Dios un día y celebrar, y luego dos semanas después sentir como si Él no estuviera en ninguna parte. Las dos mejores herramientas que he encontrado para navegar por estos tiempos son continuar invirtiendo en la Palabra de Dios y participar en la comunidad. Ambas me ayudan a navegar mi fe cuando se complica.

1. Sea lo que sea lo que esté sucediendo en tu vida en este momento, ¿por qué tienes que estar agradecido donde las bendiciones rebosan?
2. ¿Hubo un momento en tu vida en que estabas seguro de quién era Dios y de lo que Él estaba haciendo en ese momento?
3. ¿Y un momento en que hayas clamado: “Creo, ayuda mi incredulidad”?
4. ¿Qué te ayuda a superar tus momentos de luchas y preguntas?

DÍA 5

“Ciertamente tu bondad y tu amor inagotable me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor viviré por siempre.”
Salmos 23:6 NTV

Dios persigue a David mientras David persigue a Dios, pero también lucha contra su naturaleza carnal que busca la violencia, la victoria, la validación y los despojos que vienen con ser un campeón.

Pero David también es pastor, y de alguna manera sabe que si puede seguir a Dios como las ovejas lo siguen a él, Dios seguirá ofreciéndole un espacio para descansar. De hecho, a medida que David sigue persiguiendo a Dios, de alguna manera sabe que un día, morará con Dios para siempre.

De hecho, este versículo me impactó de una manera nueva durante un momento difícil en mi vida. Estaba tratando de discernir cuál era la voluntad de Dios para mi familia y para mí. Teníamos que tomar una decisión importante que nos afectaría de muchas maneras, pero no estaba claro cómo Dios nos estaba guiando; se abrían puertas de oportunidades en ambas direcciones y no sabíamos qué hacer.

Mientras luchaba con esto, me encontré con este versículo que David escribió, y me recordó que, sin importar la decisión que tomáramos, podríamos perseguir a Dios desde cualquier lugar y morar con él... en cualquier lugar. De alguna manera, eso alivió la presión de la decisión y me permitió tener un poco más de paz.

Estoy muy emocionado por cómo se desarrollará esta serie de sermones. Estoy orgulloso de ser parte de una iglesia que está dispuesta a tener conversaciones difíciles, a pasar tiempo en las áreas grises de la vida, e incluso abordar temas para los que puede que no tengamos todas las respuestas, pero al menos no tenemos miedo de tener la conversación.

La vida es complicada, pero afortunadamente, aquel que nos creó puede ayudarnos a navegar incluso los tiempos más confusos. Que tengamos el valor de seguir persiguiendo a aquel que nos persigue, incluso cuando luchamos por saber por dónde empezar.

1. ¿Qué significa para ti ser perseguido por Dios?
2. ¿De qué maneras le persigues tú a Él? ¿Qué prácticas te resultan más significativas?
3. Cuando la vida se complica, ¿a dónde acudes en busca de ayuda? ¿Orientación?

SEGUNDA SEMANA

ESCRITA POR EL PASTOR TIM GILLESPIE

DÍA 1

“Ahora bien, el Señor le dijo a Samuel: —Ya has hecho suficiente duelo por Saúl. Lo he rechazado como rey de Israel, así que llena tu frasco con aceite de oliva y ve a Belén. Busca a un hombre llamado Isaí que vive allí, porque he elegido a uno de sus hijos para que sea mi rey.” 1 Samuel 16:1 NTV

Jesé pertenece a la tribu de Judá y aparece en 1 Samuel como líder cívico en la ciudad de Belén. Jesé también era hijo de Obed y nieto de Booz y Rut. (Rut 4:17; 1 Crónicas 2:12-15)

Aquí, Dios le dice a su profeta Samuel que es hora de dejar de lamentarse por Saúl. Lo complicado del asunto es que Saúl no estaba muerto, pero Dios ya había decidido pasar página de su autoridad como rey. Sin embargo, no se lo diría a Saúl hasta mucho después. Esto puso a Samuel en una posición bastante precaria.

Siempre he pensado que la relación de Dios con la monarquía de Israel es, en el mejor de los casos, dudosa. Él nunca pensó que debieran tener un rey, así que al primero que les dio lo encontraron en un compartimento de equipaje, y el segundo era un pastor y poeta. Me pregunto si Israel alguna vez se detuvo a pensar que quizás Dios se había estado burlando de ellos todo el tiempo.

Sin embargo, vemos a Dios avanzando la historia y dándole instrucciones a Samuel para que vaya a buscar a este hombre, Jesé, porque uno de sus hijos sería el futuro rey. Me pregunto si Samuel estaba un poco cansado de toda esta política en ese momento, y simplemente deseaba que Israel siguiera a su Dios, en lugar de a un rey. Pero, de todos modos, necesitaba ir a encontrar a Jesé.

¿Buscas un rey o gobernante en tu vida, o buscas seguir a Dios? A menudo me pregunto si es posible seguir a dos autoridades diferentes en tu vida. La Biblia parece decir que no, pero aquí estamos con Samuel a punto de ir a buscar a otro rey. Todos sabemos quién será este rey, David, por supuesto, pero me pregunto si realmente necesitaban un rey, o si podrían haberse inclinado simplemente por seguir a Dios.

De cualquier manera, parecía que no querían hacer esto, así que Samuel tiene que asumir la tarea de encontrar al próximo rey.

1. ¿Cómo te planteas encontrar al próximo rey en tu vida?
2. ¿A quién le das autoridad en tu vida?
3. ¿Qué crees que puedes hacer para darle más autoridad a Cristo? ¿Cómo se vería eso hoy?

DÍA 2

“2 Pero Samuel le preguntó: —¿Cómo puedo hacerlo? Si Saúl llega a enterarse, me matará. —Lleva contigo una novilla—le contestó el Señor—y di que has venido para ofrecer un sacrificio al Señor. 3 Invita a Isaí al sacrificio, y te mostraré a cuál de sus hijos ungirás para mí.” 1 Samuel 16:2-3, NTV

Interessante. ¿Está Dios diciéndole a Samuel que sea engañoso? ¿O es simplemente una realidad práctica en este punto de la historia? ¿Se supone que debemos mentir para hacer las cosas más fáciles? ¿Diría Dios a alguien que mienta?

Parece haber un poco de engaño en esta historia, pero parece que tiene que ocurrir para avanzar el plan de Dios. La diferencia entre tú o yo haciendo un plan engañoso y Dios haciendo uno es bastante simple: Dios es Dios, y nosotros no lo somos.

Creo que se ha vuelto bastante popular mentir y engañar para conseguir lo que quieres en este mundo. Lo vemos en la cultura popular, en la política, incluso en las escuelas. Eso esta, supongo que, bien mientras no afirmas ser cristiano, pero si reclamas a Cristo, entonces tendrás que mantenerte a un estándar diferente y más alto.

Y eso está bien. De hecho, es más que bueno. El mundo necesita a aquellos que mantendrán alto el estandarte de la honestidad y la transparencia y no se comprometerán por el bien de la eficiencia. Proverbios 12:22 dice que “los labios mentirosos son una abominación para Dios, pero los que

actúan con verdad son su deleite.” Esto nunca ha cambiado, ni cambiará.

Cómo hace algo un cristiano es tan importante como lo que hace. No tenemos la oportunidad de simplemente eludir la moralidad por el bien mayor. Todavía tenemos que ser responsables de nuestras acciones, incluso si la intención es correcta.

En esta historia, parece que Dios estaba ayudando a Samuel a manejar unas aguas bastante complicadas, no siendo engañoso, sino trabajando con las expectativas y asegurándose de que alguien llegara a donde necesitaba estar para hacer que su voluntad ocurriera. Dios nos usa, especialmente cuando hay algo que solo nosotros podemos hacer, para ayudar a que su voluntad se realice en el mundo.

1. ¿Alguna vez has sentido que Dios te necesitaba para algo específico?
2. ¿Qué puedes hacer para poder seguir obedeciendo los mandamientos de Dios?
3. ¿Alguna vez has estado tentado a torcer la verdad para conseguir algo que querías hacer?

DÍA 3

Salmos 21, NTV

- “ 1 ¡Cuánto se alegra el rey en tu fuerza, oh Señor!
Grita de alegría porque tú le das la victoria.*
- 2 Pues le diste el deseo de su corazón;
no le has negado nada de lo que te ha pedido. Interludio*
- 3 Le das la bienvenida con éxito y prosperidad;
le colocaste una corona del oro más puro sobre la cabeza.*
- 4 Te pidió que le preservaras la vida,
y le concediste su petición;
los días de su vida se alargan para siempre.*
- 5 Tu victoria le da mucha honra,
y lo has vestido de esplendor y majestad.*
- 6 Lo has dotado de bendiciones eternas
y le has dado la alegría de tu presencia.*
- 7 Pues el rey confía en el Señor;
el amor inagotable del Altísimo cuidará que no tropiece.*
- 8 Capturarás a todos tus enemigos;
con tu poderosa mano derecha atraparás a todos los que te odian.*
- 9 Cuando te manifiestes,
los arrojarás a un horno en llamas.*
- En su enojo el Señor los consumirá;
el fuego los devorará.*
- 10 Borrará a sus hijos de la faz de la tierra;
nunca tendrán descendientes.*
- 11 Aunque conspiren contra ti,
sus maquinaciones malignas jamás prosperarán.*
- 12 Pues se darán vuelta y saldrán corriendo
cuando vean que tus flechas apuntan hacia ellos.*
- 13 Levántate, oh Señor, en tu poder;
con música y cánticos celebramos tus poderosos actos.”*

1 Samuel 16:4-6, NTV

4 Así que Samuel hizo como el Señor le indicó. Cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo salieron a su encuentro temblando.

—¿Qué pasa?—le preguntaron—. ¿Vienes en son de paz?

5 —Sí—contestó Samuel—, vine para ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio.

Luego Samuel realizó el rito de purificación para Isaí y sus hijos y también los invitó al sacrificio.

6 Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó:

«¡Seguramente este es el ungido del Señor!

Hoy tenemos mucho que tratar. Sé que hemos tenido un texto largo, pero es porque esta semana estamos usando el Salmo 21 como el Salmo que acompaña a las escrituras que tratan particularmente sobre Samuel y eventualmente David. Elegimos este Salmo porque es un canto del rey al Altísimo, agradeciendo a Dios por asegurarse esencialmente de que el rey esté seguro y sea bien recibido.

Samuel ha ido a Belén para ofrecer un sacrificio. Cuando Samuel llega, es el representante de Dios, y honestamente, la gente y los ancianos del pueblo no estaban muy contentos. Estaban “temblando” cuando lo conocieron. ¿Por qué estarían temblando? Siempre que alguien que ha sido tocado por Dios, representa a Dios o tiene una relación especial con Dios es introducido en la escritura, a menudo se introduce un poco de ansiedad en el drama. Esto se debe simplemente a que raramente estamos cómodos alrededor de aquellos que parecen tener una mejor conexión con Dios que nosotros. Esperamos que, en su mayoría, nos dejen en paz, y cuando no lo hacen, las cosas suelen ponerse interesantes, más difíciles, pero interesantes.

Samuel llegó y dijo que estaba allí para sacrificar. Realizó el rito para Jesé y sus hijos, y cuando llegaron, Samuel echó un vistazo a Eliab y debió ver algo bastante regio en él. Supuso que este era el elegido por Dios. ¿Era guapo? ¿Era alto? ¿Tenía hombros anchos y parecía que podía llevar un reino sobre ellos? Simplemente no lo sabemos. Pero lo que sí sabemos es que Samuel estaba equivocado.

1. ¿Alguna vez has confundido a alguien para algún puesto por su apariencia?
2. ¿Alguna vez has intentado seguir la voluntad de Dios pero no sabías exactamente qué te estaba pidiendo?
3. ¿Alguna vez Dios lo hizo tan claro que hiciste exactamente lo que él dijo? ¿Cómo resultó eso?

DÍA 4

“ 7 Pero el Señor le dijo a Samuel: —No juzgues por su apariencia o por su estatura, porque yo lo he rechazado. El Señor no ve las cosas de la manera en que tú las ves. La gente juzga por las apariencias, pero el Señor mira el corazón. 8 Entonces Isaí le dijo a su hijo Abinadab que caminara delante de Samuel. Pero Samuel dijo: —Este no es el que el Señor ha elegido. 9 Después Isaí llamó a Simea, [a] pero Samuel dijo: — Tampoco es este a quien el Señor ha elegido. 10 De la misma manera, Isaí le presentó sus siete hijos a Samuel. Pero Samuel le dijo: —El Señor no ha elegido a ninguno de ellos.”

1 Samuel 16:2-3, NTV

Qué situación tan interesante. Todos estos hijos, y sin embargo ninguno de ellos es el que Dios está haciendo buscar a Samuel. No importa lo bien y buenos que parecieran, la unción no era para ninguno de estos jóvenes. Más bien, era para alguien que Samuel aún no había conocido.

Solo puedo imaginar que Jesé estaba frustrado por esta escena. Desfila a todos sus mejores hijos, probablemente en orden de edad, altura o alguna otra característica que él cree que Samuel desea. Debe estar cada vez más consternado cuando cada uno de estos chicos es rechazado sin aparente buena razón.

Como padre, creo que estaría no solo triste, sino un poco enojado con este ejercicio. Aquí está el profeta de Dios viniendo y emitiendo un juicio sobre mi familia, sobre mis hijos. ¡Eso no está bien! Creo que cada padre piensa que cada hijo tiene grandes atributos por derecho propio. Sería

imposible para un padre observar a este profeta rechazar a un hijo tras otro.

Amamos a nuestros hijos, cada uno por sus propios atributos. Cada hijo que tenemos es un reflejo de lo mejor y, a veces, de lo peor de nosotros. Sabemos que cada hijo está dotado de manera diferente y sobresaldrá en diferentes situaciones. Pero mientras Jesé observaba esto suceder, debió haber sentido cierto disgusto al saber qué hijo sería capaz de liderar, y verlos ser pasados por alto.

La última frase: “¿estos son todos los hijos que tienes?” es un presagio de lo que está por venir, seguramente. Para aquellos de nosotros que conocemos la historia, sabemos que hay un hijo más que aún no se ha visto. Jesé no podría haber imaginado que este era el hijo que interesaba a Samuel.

Pero a lo largo de la historia de los reyes de Israel, quizás más al principio, parece que vemos a Dios burlándose de ellos por querer un rey. En lugar de encontrar al personaje más adecuado, eligió a Saúl de un carrito de equipaje y escogerá a David de entre los pastores de ovejas. Dios tiene un sentido del humor peculiar.

La verdad es que la vida es complicada, y encontrar un buen liderazgo es tan difícil como encontrar un buen cocinero. Dios sabía a quién hacer que Samuel mirara. La historia está a punto de continuar.

1. ¿Alguna vez te has sentido guiado a tomar una decisión que no parece tener sentido?
2. ¿Qué harías si fueras Jesé y vieras a tus hijos ser pasados por alto, especialmente los que parecían tener más sentido?
3. ¿Cómo puedes estar seguro de que estás siguiendo a Dios en cuanto a las decisiones que tomas?

DÍA 5

“ 8 Entonces Isaí le dijo a su hijo Abinadab que caminara delante de Samuel. Pero Samuel dijo: —Este no es el que el Señor ha elegido. 9 Después Isaí llamó a Simea, [a] pero Samuel dijo: — Tampoco es este a quien el Señor ha elegido. 10 De la misma manera, Isaí le presentó sus siete hijos a Samuel. Pero Samuel le dijo: —El Señor no ha elegido a ninguno de ellos. 11 Después Samuel preguntó: —¿Son estos todos los hijos que tienes? — Queda todavía el más joven—contestó Isaí—. Pero está en el campo cuidando las ovejas y las cabras. —Manda llamarlo de inmediato—dijo Samuel—. No nos sentaremos a comer hasta que él llegue. 12 Entonces Isaí mandó a buscarlo. El joven era trigüeño y apuesto, y de hermosos ojos. Y el Señor dijo: —Este es, úngelo. 13 Al estar David de pie entre sus hermanos, Samuel tomó el frasco de aceite de oliva que había traído y ungió a David con el aceite. Y el Espíritu del Señor vino con gran poder sobre David a partir de ese día. Luego Samuel regresó a Ramá.”

1 Samuel 16:2-3, NTV

“Queda todavía el más joven.”

Esta frase fue todo lo que Samuel necesitaba. Pidió que buscaran a David y que la cena esperara hasta su llegada. Cuando David finalmente llegó, aprendemos dos cosas: 1) Era moreno y apuesto. Y 2) Él era quien Dios quería que Samuel ungiera.

Parece simple. Sin embargo, puedo recordar una historia en la que un hijo fue elegido sobre muchos otros en el Antiguo Testamento. La historia de José (Génesis 37), sus sueños y las situaciones que siguieron no fueron geniales. La dinámica familiar cambia cuando un niño es elegido sobre los

demás. Esto podría haber sido el caso en la dinámica familiar en el hogar de Jesé.

¿Qué crees que sintieron los otros hermanos al ver a David siendo ungido? ¿Cómo habrían reaccionado? ¿Cómo habrías reaccionado tú y tus hermanos si esto ocurriera en tu familia? ¿Habría celos, enojo, frustración e incluso peleas?

Los sistemas familiares son complicados y están profundamente arraigados en nosotros desde el inicio de nuestras vidas. Aunque no es culpa nuestra, ciertamente es algo con lo que cada uno tiene que lidiar. Quizás esto es algo con lo que estás luchando o algo que necesita ser abordado con un consejero. Me sorprende bastante que, a lo largo de los años en mi papel de Consejero Pastoral, la cantidad de dolor en los sistemas familiares que ha sido causado y el trabajo profundo que se necesita para salir de estos surcos.

No sabemos mucho sobre la dinámica familiar continua de los hijos de Jesé en respuesta a la elección de David, pero podemos extrapolar que esto cambió la dinámica y la jerarquía del sistema familiar. Me pregunto si es como cuando un hermano se vuelve famoso o rico y cómo reacciona el resto de la familia. Quizás este cambio voltee la familia de cabeza, o quizás sea algo que simplemente tiene que ser navegado y negociado.

¿Cómo es tu familia? ¿Cómo crees que manejaría un cambio en la dinámica familiar como este? ¿Lo llevarían bien todos, o lucharían con lo que podría parecer que las cosas son muy injustas?

Si tu familia es como la mayoría de ellas, hay cosas que deben manejarse con cuidado, y la introducción de un terapeuta nunca es una mala idea. Buscar ayuda profesional con la dinámica familiar siempre es una buena inversión, particularmente cuando se trata de cambios en la estructura social o el entorno de la familia.

1. ¿Crees que los hermanos de David apreciaron ser pasados por alto y tener que ver cómo su hermano menor era ungido?
2. ¿Cómo crees que lo manejaron?
3. ¿Cómo puede nuestra relación con Dios ayudarnos cuando se trata de sistemas familiares arraigados?

TERCERA SEMANA

ESCRITA POR EL PASTOR DAVE FERGUSON

DÍA 1

1 Samuel 17:3-11, NTV

“3 De modo que los filisteos y los israelitas quedaron frente a frente en montes opuestos, separados por el valle. 4 Luego Goliat, un campeón filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos para enfrentarse a las fuerzas de Israel. ¡Medía casi tres metros[a] de altura! 5 Llevaba un casco de bronce y su cota de malla, hecha de bronce, pesaba cincuenta y siete kilos. [b] 6 También tenía puestos protectores de bronce en las piernas y llevaba una jabalina de bronce sobre el hombro. 7 El asta de su lanza era tan pesada y gruesa como un rodillo de telar, con una punta de hierro que pesaba casi siete kilos. [c] Su escudero iba delante de él. 8 Entonces Goliat se detuvo y gritó mofándose de los israelitas: «¿Por qué salen todos ustedes a pelear? Yo soy el campeón filisteo, pero ustedes no son más que siervos de Saúl. ¡Elijan a un hombre para que venga aquí a pelear conmigo! 9 Si me mata, entonces seremos sus esclavos; pero si yo lo mato a él, ¡ustedes serán nuestros esclavos! 10 ¡Hoy desafío a los ejércitos de Israel! ¡Envíenme a un hombre que me enfrente!». 11 Cuando Saúl y los israelitas lo escucharon, quedaron aterrados y profundamente perturbados.”

Salmos 143:4, NTV

“Estoy perdiendo toda esperanza; quedo paralizado de miedo.”

● Hay gigantes merodeando por los cauces de tu mente? ¿Te atormentan? ¿Te bloquean? ¿Crean miedo paralizante y desánimo?

Nuestro estudio comienza con el pueblo de Dios atrapado en un enfrentamiento contra sus enemigos filisteos. Posicionados en mesetas opuestas, estos dos ejércitos están separados por un valle esculpido por ríos hinchados de la temporada de lluvias. Actualmente, un arroyo poco profundo murmura donde una vez fluyó el río. Sin embargo, ¿la característica más llamativa del valle? Goliat. Durante las últimas seis semanas, cada día ha comenzado de la misma manera. El gigante imponente de casi tres metros de altura emerge de las sombras matutinas, clava su lanza como un poste de teléfono en el suelo y comienza a lanzar desafíos. Su voz grave resuena a través del cañón, ascendiendo hasta las tiendas de los israelitas que tiemblan de miedo.

El desafío de Goliat es claro: Envíenme a su mejor guerrero, y lucharemos a muerte, el ganador se lo lleva todo. Los israelitas temían a Goliat. Temían la muerte, la esclavitud, ser señalados y fracasar. Temían que nadie diera un paso al frente. Como suele ocurrir, abrumados por este miedo, el pueblo de Dios quedó paralizado e inmóvil.

Irónicamente, los hebreos tienen su propio gigante... el rey Saúl. Primero Samuel 9:2 y 10:23 lo describen como “más alto que todos los demás en la tierra”. Sin embargo, en esta historia, Saúl nunca sale de su tienda. Él también está petrificado.

¿Alguna vez has experimentado esto? ¿Dónde un enemigo de tus planes y futuro se interpone en el camino? Es fácil centrarse en tales obstáculos. Consumen nuestros pensamientos y nublan nuestra visión. Nos sentimos desmoralizados y atascados. El gigante podría ser la falta de

finanzas o un hábito que no parece poder superar. También podría ser una enfermedad. En última instancia, el gigante deja un pesado residuo de miedo que puede frustrar fácilmente los planes de Dios en nuestras vidas. Nos sentimos inmovilizados y parece que nadie puede ayudar.

Sin embargo, desde las profundidades de esta historia, surge la esperanza. Llega el coraje. Hacemos bien en notar que el coraje no es la ausencia de miedo. En cambio, el coraje se levanta frente al miedo. A veces, proviene de los lugares más impredecibles. Y cuando lo hace, los resultados pueden ser extraordinarios.

1. ¿Cuáles son tus 3 mayores miedos? ¿La oscuridad, las alturas, las serpientes, hablar en público... qué?
2. ¿Qué “gigante” se interpone actualmente en el camino de uno de tus sueños o metas?
3. ¿Qué idea te ha estado transmitiendo Dios que parece demasiado aterradora para intentar? ¿Qué conversación te gustaría tener con Él sobre eso?

DÍA 2

“ 12 Ahora bien, David era hijo de un hombre llamado Isaí, un efrateo de Belén, en la tierra de Judá. En ese tiempo Isaí era anciano y tenía ocho hijos. 13 Sus tres hijos mayores—Eliab, Abinadab y Simea[d]—ya se habían unido al ejército de Saúl para pelear contra los filisteos. 14 David era el menor de los hijos. Sus tres hermanos mayores se quedaron con el ejército de Saúl, 15 pero David iba y venía para ayudar a su padre con las ovejas en Belén. 16 Durante cuarenta días, cada mañana y cada tarde, el campeón filisteo se paseaba dándose aires delante del ejército israelita. 17 Un día, Isaí le dijo a David: «Toma esta canasta[e] de grano tostado y estos diez panes, y llévaselos de prisa a tus hermanos. 18 Y dale estos diez pedazos de queso a su capitán. Averigua cómo están tus hermanos y tráeme un informe de cómo les va[f]». 19 Los hermanos de David estaban con Saúl y el ejército israelita en el valle de Ela, peleando contra los filisteos. 20 Así que temprano a la mañana siguiente, David dejó las ovejas al cuidado de otro pastor y salió con los regalos, como Isaí le había indicado. Llegó al campamento justo cuando el ejército de Israel salía al campo de batalla dando gritos de guerra. 21 Poco tiempo después las fuerzas israelitas y filisteas quedaron frente a frente, ejército contra ejército. 22 David dejó sus cosas con el hombre que guardaba las provisiones y se apresuró a ir hacia las filas para saludar a sus hermanos. 23 Mientras hablaba con ellos, Goliat, el campeón filisteo de Gat, salió de entre las tropas filisteas. En ese momento, David lo escuchó gritar sus ya acostumbradas burlas al ejército de Israel. 24 Tan pronto como las tropas israelitas lo vieron, comenzaron a huir espantadas. 25 —¿Ya vieron al gigante?—preguntaban los hombres—. Sale cada día a desafiar a Israel. El rey ha ofrecido una enorme recompensa a cualquiera que lo mate. ¡A ese hombre le dará una de sus hijas como esposa y toda su familia quedará exonerada de pagar impuestos! 26 David les preguntó a los soldados que estaban cerca de él: —¿Qué recibirá el hombre que mate al filisteo y ponga fin a su desafío contra Israel? Y a fin de cuentas, ¿quién es este filisteo pagano, al

que se le permite desafiar a los ejércitos del Dios viviente?

27 Estos hombres le dieron a David la misma respuesta. Le dijeron: —Efectivamente, esa es la recompensa por matarlo.

28 Pero cuando Eliab, el hermano mayor de David, lo oyó hablar con los hombres, se enojó. —¿Qué estás haciendo aquí?—le reclamó—. ¿Qué pasó con esas pocas ovejas que se supone que deberías estar cuidando? Conozco tu orgullo y tu engaño. ¡Solo quieres ver la batalla! 29 —¿Qué hice ahora?—contestó David—. ¡Solo hacía una pregunta! 30 Entonces caminó hacia otros y les preguntó lo mismo, y recibió la misma respuesta.”

1 Samuel 17:12-30, NTV

Seguramente habrás notado cómo a menudo Dios utiliza lo impredecible para entregar salvación. Parece que prefiere las cosas rotas, lo insignificante, los “menores que” y aquellos que “no están a la altura” para su trabajo más crucial. Tal vez es porque este enfoque demuestra más claramente Su poder.

David llega en un burro. No viene a luchar; es el chico del agua que entrega el almuerzo, contento de tomar un descanso de cuidar ovejas. Curioso por la aventura, quiere saber todo sobre la guerra. Observa cómo las tropas israelitas se alinean en largas filas en el suelo del valle, enfrentando al enemigo. Entonces sucede. El gigante sale de las sombras para lanzar sus burlas, y los soldados hebreos huyen por sus vidas.

En este momento, David hace lo que creo que es inevitable: comienza a hacer preguntas. “¿Quién va a luchar contra el gigante? ¿Hay pruebas? Seguramente, muchos están dispuestos a luchar. ¿Hay una recompensa? ¿Por qué nadie da un paso al frente?”

Las preguntas surgen siempre que nuestras comunidades de fe atraen a los jóvenes, los inexpertos o los que no frecuentan la iglesia. Algunas de sus preguntas son fáciles; otras son difíciles o incluso sin respuesta. Algunas preguntas son respetuosas, mientras que otras amenazan nuestra cultura histórica. Algunas preguntas se sienten amables. Otras suenan hostiles.

Si tan solo pudiéramos enfrentar estas preguntas con paciencia y humildad. Qué refrescante sería si nos uniéramos a los miembros más nuevos de nuestra comunidad en su búsqueda de entendimiento, admitiendo ocasionalmente, “No lo sé”. En cambio, la mayoría de nosotros lucha con el impulso de cerrar las preguntas con la respuesta perfecta o incluso con condescendencia y menosprecio.

En la mayoría de las iglesias, por cada David que hace preguntas, al menos un Eliab intenta silenciarlas. En lugar de participar en un diálogo, Eliab intenta humillar a David hasta hacerlo callar. Lo llama pequeño e insignificante. Menosprecia su experiencia de una manera que solo un hermano mayor podría hacer. Y probablemente, él piensa que eso es el final.

No. Como un ejemplo perfecto de cómo responder a la mayoría de los detractores, David se aleja de Eliab hacia la siguiente persona que encuentra y continúa su línea de preguntas. Apasionado, persistente, perfecto.

Aquí, el coraje comienza a crecer en la intersección del miedo y la fe, la curiosidad y la confusión. A través del acto de preguntar, David termina en la tienda del rey, ofreciendo

sus servicios, tales como son. Resulta que son exactamente lo que Dios ha estado esperando.

1. En una escala del 1 al 10, ¿cuán inquisitivo eres? ¿Por qué crees que es así?
2. ¿Qué pregunta siempre has deseado poder hacerle a Dios y recibir Su respuesta?
3. ¿Qué tan cómodo te sientes al decir “No lo sé” en respuesta a la pregunta de otra persona?
4. ¿Alguna vez te has sentido silenciado por alguien en la comunidad de fe? ¿Qué hiciste al respecto? ¿Qué te gustaría decirle a Jesús sobre eso?

DÍA 3

1 Samuel 17:12-30, NTV

“ 31 Entonces le contaron a Saúl la pregunta de David, y el rey mandó llamarlo. 32 —No se preocupe por este filisteo—le dijo David a Saúl—. ¡Yo iré a pelear contra él! 33 —¡No seas ridículo! —respondió Saúl—. ¡No hay forma de que tú puedas pelear contra ese filisteo y ganarle! Eres tan solo un muchacho, y él ha sido un hombre de guerra desde su juventud. 34 Pero David insistió: —He estado cuidando las ovejas y las cabras de mi padre. Cuando un león o un oso viene para robar un cordero del rebaño, 35 yo lo persigo con un palo y rescato el cordero de su boca. Si el animal me ataca, lo tomo de la quijada y lo golpeo hasta matarlo. 36 Lo he hecho con leones y con osos, y lo haré también con este filisteo pagano, ¡porque ha desafiado a los ejércitos del Dios viviente! 37 ¡El mismo Señor que me rescató de las garras del león y del oso me rescatará de este filisteo! Así que Saúl por fin accedió: —Está bien, adelante. ¡Y que el Señor esté contigo! 38 Después Saúl le dio a David su propia armadura: un casco de bronce y una cota de malla. 39 David se los puso, se ciñó la espada y probó dar unos pasos porque nunca antes se había vestido con algo semejante. —No puedo andar con todo esto—le dijo a Saúl—. No estoy acostumbrado a usarlo. Así que David se lo quitó. 40 Tomó cinco piedras lisas de un arroyo y las metió en su bolsa de pastor. Luego, armado únicamente con su vara de pastor y su honda, comenzó a cruzar el valle para luchar contra el filisteo.”

Salmos 143:5, NTV

“Recuerdo los días de antaño. Medito en todas tus grandes obras y pienso en lo que has hecho.”

David llega a la tienda del rey y se encuentra con una escena bastante intensa. Saúl está rodeado de asesores de alto rango que se retuercen las manos

de frustración. ¿Está paseando inquieto? ¿O está hundido en un rincón, resignado a la victoria del gigante y, en el mejor de los casos, a una vida de esclavitud, o en el peor, a la decapitación? Lo que sabemos con certeza es que Saúl tiene miedo (v11).

Antes de continuar, notemos por qué David ha sido invitado a ver al rey. “La pregunta de David fue reportada al rey”. Este joven visitante del campo de batalla ha continuado sus preguntas de manera tan persistente que ha sido ascendido a lo largo de la cadena de mando: de soldado raso a sargento, de teniente a capitán, hasta llegar al rey mismo. Aquí, aprendemos una lección. En lugar de desvanecernos en el fondo cuando nuestras preguntas son desestimadas, hacemos mejor en mantenernos firmes, persistir y ser obstinados.

Cuando David llega, rápidamente asegura a Saúl, “No te preocupes, yo lucharé contra el gigante”. ¿Puedes escuchar la voz de este adolescente quebrándose? Qué tierno. El rey responde con una risa, “Eso es simplemente ridículo”. Pero David tiene un plan.

David cuenta historias de pastoreo de un ataque de un oso y un león, durante el cual enfrentó un fracaso y muerte seguros hasta que Dios intervino para rescatarlo. Su estrategia es atacar al gigante, y justo cuando Goliat está a punto de aplastar al muchacho, Dios intervendrá y lo salvará de las garras del gigante. ¡Qué propuesta tan absurda! Ningún consejo organizativo votaría para avanzar con una táctica como esa.

Por alguna razón peculiar (quizás por el terror puro al pensar en Goliat), Saúl rápidamente acepta el plan. Luego sigue un patrón familiar. A menudo, cuando a los jóvenes e inexpertos finalmente se les permite tomar el mando, aquellos en el poder luchan por ceder la autoridad. Saúl amontona su pesada y sobredimensionada armadura en el cuerpo adolescente de David. Es como si Saúl dijera, “Claro, puedes enfrentar esta tarea siempre que lo hagas a mi manera. Ataca en la forma de mi armadura”. La coraza de este hombre completamente maduro, descrito como más alto que todos sus compatriotas, no le queda al muchacho. De igual manera, los nuevos líderes no deberían estar confinados a métodos anticuados. O Saúl se equipa y enfrenta a Goliat él mismo o se aparta para que el muchacho armado con un bastón de pastor y una tira de cuero lo haga.

Además, la estrategia de David no depende de la armadura ni de cinco piedras. La victoria descansa en si Dios se presenta.

1. ¿Cuándo fue una de las primeras veces que confiaron en ti para una tarea verdaderamente importante? ¿Cómo te hizo sentir eso?
2. ¿Qué expectativas han puesto otros sobre ti que no se ajustan a quién eres? ¿Cómo has reaccionado?
3. ¿En qué batalla estás actualmente que no puede ir bien a menos que Dios aparezca con un rescate? ¿Qué quieres decirle a Él sobre eso?

DÍA 4

1 Samuel 17:41-50, NTV

“ 41 Goliat caminaba hacia David con su escudero delante de él, 42 mirando con desdén al muchacho de mejillas sonrosadas. 43 —¿Soy acaso un perro—le rugió a David—para que vengas contra mí con un palo? Y maldijo a David en nombre de sus dioses. 44 —¡Ven aquí, y les daré tu carne a las aves y a los animales salvajes!—gritó Goliat. 45 David le respondió al filisteo: —Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo contra ti en nombre del Señor de los Ejércitos Celestiales, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado. 46 Hoy el Señor te conquistará, y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Y luego daré los cadáveres de tus hombres a las aves y a los animales salvajes, ¡y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel! 47 Todos los que están aquí reunidos sabrán que el Señor rescata a su pueblo, pero no con espada ni con lanza. ¡Esta es la batalla del Señor, y los entregará a ustedes en nuestras manos! 48 Cuando Goliat se acercó para atacarlo, David fue corriendo para enfrentarse con él. 49 Metió la mano en su bolsa de pastor, sacó una piedra, la lanzó con su honda y golpeó al filisteo en la frente. La piedra se le incrustó allí y Goliat se tambaleó y cayó de cara al suelo. 50 Así David triunfó sobre el filisteo con solo una honda y una piedra, porque no tenía espada.”

Salmos 143:9, NTV

“Rescátame de mis enemigos, Señor; corro a ti para que me escondas.”

El rugido del gigante retumba: “¿Vienes a mí con un palo? Sigue viniendo. Te partiré en dos y te devolveré a donde viniste”. Pero la voz trémula del muchacho responde: “No, no vengo con un palo. Vengo con el Creador del Universo, el León de Judá, Aquel que te da

aliento y del que depende tu vida. Cruzaré este arroyo con Él”.

Tenemos muchas preguntas mientras David se acerca al gigante. ¿Brilla con la confianza ingenua que a veces se observa en los jóvenes, sin percibir ningún peligro? ¿O podríamos notar un ligero temblor mientras la fe y el miedo se entrelazan con cada latido del corazón? ¿Por qué selecciona cinco piedras? ¿Es porque sabe que Goliat tiene cuatro hermanos enormes y no está seguro de cuántos deben caer antes de que termine el día?

En cualquier caso, se para al borde del arroyo, en la encrucijada entre la parálisis y la acción, bañado en la salsa secreta del cristianismo: “Vengo en el nombre del SEÑOR del cielo”. Sea cual sea tu gigante, no importa cuán ancho sea el valle entre tú y tu futuro, el camino a seguir es caminar al paso con Jesús.

Una carcajada profunda irrumpe del hombre masivo mientras su cabeza se inclina hacia atrás lo suficiente para desajustar su casco. Una piedra zumba por el aire, y el tiempo se ralentiza para todos los presentes. El golpe de la piedra contra la frente de Goliat capta la atención de todos. La arrogante risa del ejército filisteo cae en silencio mientras el gigante tambalea en una vista confusa antes de estrellarse pesadamente de cara al suelo.

Por un breve momento, nadie sabe qué hacer. Todo está quieto, excepto por un único par de pies sandaliados. David cruza el lecho del arroyo, levanta la enorme espada de Goliat

y decapita al enemigo. Ahora, no hay duda de que el problema está muerto.

Más que solo un cuento romántico, esta historia sirve como una ventana al plan de Dios para nuestras vidas. Vivimos en tiempos aterradores y enfrentamos innumerables gigantes. Si somos honestos, no hay manera de encontrar con confianza nuestro camino a través de ellos, al menos no uno que percibamos naturalmente. Sin embargo, el Dios de David susurra a través de los siglos: “Camina conmigo... sigue mi camino, y te guiaré hasta el final.”

Tus gigantes pueden incluir la soledad, la pérdida financiera, la adicción, las relaciones problemáticas o incluso la muerte misma. Quizás tu gigante aceche a la vuelta de la esquina, invisible por ahora. Aún así, Jesús te invita a proclamar a través del paisaje de tu vida: “Vengo en el nombre de la Resurrección, el Camino, la Verdad, la Vida, el SEÑOR del Cielo. Y Él me sostiene en la palma de Su mano”.

1. Piensa en un momento durante una actividad cuando eras más pequeño o menos capaz que los que te rodeaban. ¿Cómo te afectó eso?
2. Cuando surge un problema durante tu día, ¿qué tan fácil es para ti hablar con Jesús sobre ello en ese momento? ¿Por qué crees que es así?
3. ¿Cuál es el desafío más grande al que te enfrentas ahora mismo? ¿Cuánto tiempo ha sido parte de tu historia? ¿Qué te gustaría decirle a Jesús al respecto?

DÍA 5

1 Samuel 17:51-58, NTV

“ 51 Después David corrió y sacó de su vaina la espada de Goliat y la usó para matarlo y cortarle la cabeza. Cuando los filisteos vieron que su campeón estaba muerto, se dieron la vuelta y huyeron. 52 Así que los hombres de Israel y Judá dieron un gran grito de triunfo y corrieron tras los filisteos, persiguiéndolos tan lejos como Gat[g] y hasta las puertas de Ecrón. Los cuerpos de los filisteos muertos y heridos estuvieron esparcidos a lo largo del camino de Saaraim, hasta Gat y Ecrón. 53 Luego el ejército de Israel regresó y saqueó el campamento abandonado de los filisteos. 54 (David llevó la cabeza del filisteo a Jerusalén, pero guardó la armadura en su propia carpa). 55 Al observar a David pelear contra el filisteo, Saúl le preguntó a Abner, el comandante de su ejército: —Abner, ¿quién es el padre de este muchacho? —En realidad no lo sé—declaró Abner. 56 —Bueno, ¡averigua quién es! —le dijo el rey. 57 Tan pronto como David regresó de matar a Goliat, Abner lo llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo todavía en la mano. 58 —Dime quién es tu padre, muchacho—le dijo Saúl. —Su nombre es Isaí, y vivimos en Belén—contestó David.”

Salmos 143:10-11, NTV

“ 10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu buen Espíritu me lleve hacia adelante con pasos firmes. 11 Para gloria de tu nombre, oh Señor, preserva mi vida; por tu fidelidad, sácame de esta angustia.”

David proclama la presencia del Señor del Cielo, lanza una piedra, el gigante cae y entonces ocurre el GRAN milagro.

El pueblo de Dios ha estado estacionado en una meseta durante seis semanas, mirando fijamente su problema, paralizados y aterrorizados. El pastor subestimado derriba al

gigante, desbloqueando el fervor de Israel. Sus piernas ahora se mueven y sus corazones vuelven a latir. Los zombis han vuelto a la vida.

Las Escrituras registran que una vez que David actúa en nombre de Dios, se desata una batalla feroz desde el suelo del valle, trece millas hasta las fronteras de Filistea. Luego, los israelitas regresan para saquear las tiendas del enemigo. Durante veintiséis millas, la iglesia pasa de estar estancada a ser corredores de maratón porque un forastero subestimado no entiende lo que se puede y no se puede hacer.

¿Podría Dios tener un plan para que su iglesia se desatasque? ¿Qué podría hacer con la fe de los jóvenes, inexpertos e ingenuos? Tal vez Dios planea usar el palo y las piedras de mi extraña armadura para marcar la diferencia en la comunidad de fe de Crosswalk.

Pero antes de dejar esta historia, consideremos un problema profundamente complicado que Dios tiene con nosotros. David entra en esta historia como la opción menos probable, la solución impredecible al problema de Israel. Sin embargo, observa detenidamente; nota que no es así como sale de este pasaje.

En un giro confuso durante las palabras finales de este capítulo, Saúl parece incierto sobre quién es David. Debería saberlo, ya que David ya ha servido al rey como músico y consolador. Sin embargo, al concluir la batalla, Saúl invita a David a su tienda para aclaraciones. La Biblia señala que David llega con la cabeza de Goliath “todavía en su mano”. Espera... ¿qué?

Aclaremos esto. El desvalido decapita al gigante y levanta el trofeo en alto. Esto enciende una fe recién encontrada, motivando a los israelitas a cargar en la batalla.

Presumiblemente, David lucha en los escaramuzas a lo largo de las trece millas hasta la frontera de Filistea mientras lleva la pesada cabeza de Goliat. ¿Es esto una broma? ¿O resalta un problema complicado con el que Dios continuamente se enfrenta cuando nos permite participar en una de sus victorias?

Debido a las acciones de Dios, David pasará de ser un desconocido a un héroe nacional en segundos. Según 1 Samuel 18:6-7:

... cuando David regresó de derrotar al filisteo, las mujeres salieron de todas las ciudades de Israel, cantando y bailando... Y las mujeres cantaban unas a otras mientras celebraban,

“Saúl ha derribado a sus miles,
pero David a sus diez miles.”

¿Por qué lucharía David con una mano para llevar la cabeza de Goliat consigo? Quizás sirve como un recordatorio de la presencia milagrosa de Dios mientras las tropas combaten al enemigo. ¿O es una expresión equivocada de orgullo? ¿Quiere David asegurarse de que todos sepan, “soy yo; soy el que lo hizo. No se preocupen; su campeón está aquí para rescatarlos, y soy yo”?

¿Cuántas veces debe Dios detenerse a considerar el problema? Le encanta usar a los débiles para cumplir sus

propósitos. El problema es que tan pronto como lo hace, el ego de los débiles puede tomar el control, y nace un nuevo Goliat.

1. ¿Alguna vez has ganado un concurso o recibido un trofeo? ¿Cuál fue? ¿Cómo te hizo sentir?
2. ¿Cuánto luchas con el orgullo en una escala del 1 al 10? ¿Qué es algo que te mantiene humilde?
3. ¿Qué te hace considerar confesar a Jesús la historia de David y Goliat?

CUARTA SEMANA

ESCRITA POR EL PASTOR PADDY MCCOY

DÍA 1

1 Samuel 18:1-4, NTV

“Después de que David terminó de hablar con Saúl, conoció a Jonatán, el hijo del rey. De inmediato se creó un vínculo entre ellos, pues Jonatán amó a David como a sí mismo. 2 A partir de ese día Saúl mantuvo a David con él y no lo dejaba volver a su casa. 3 Jonatán hizo un pacto solemne con David, porque lo amaba tanto como a sí mismo. 4 Para sellar el pacto quitó su manto y se lo dio a David junto con su túnica, su espada, su arco y su cinturón.”

¿Tienes un mejor amigo, un alma gemela, alguien que simplemente te entiende? Me siento bendecido de decir que tengo algunos, pero el que conozco desde hace más tiempo es un amigo de la infancia que conocí en séptimo grado.

Él era nuevo en nuestra escuela, pero yo solo había estado en esa escuela un año antes, y anteriormente había cruzado el país con mi madre y mis dos hermanos mayores para comenzar una nueva vida. En mi escuela anterior, tenía muchos amigos, personas que me emocionaba ver en la escuela, pero no salíamos mucho fuera de ella debido a la distancia entre nuestras casas y los intentos fallidos de obtener una licencia de conducir a los 8 años.

Pero en mi nueva escuela, tendíamos a pasar tanto tiempo fuera de la escuela como dentro. Íbamos regularmente a las casas del otro, encontrábamos actividades para mantenernos ocupados y nos divertíamos mucho juntos.

Aunque algunas amistades vinieron y se fueron con los cambios de escuela y edad, Jon y yo siempre nos mantuvimos cercanos. Fuimos juntos a la universidad, él conoció a una chica y se casó, luego ella me presentó a la mujer que sería mi esposa. Estuvimos en las bodas del otro, presentes en el nacimiento de nuestros hijos, y hemos permanecido “unidos” en una amistad cercana durante más de 37 años.

Es increíble tener un amigo que te entiende. Alguien que, no importa cuánto tiempo pases sin verlo, cuando vuelvas a encontrarte, continúes justo donde lo dejaste.

Así es como imagino la amistad entre David y Jonatán. Ellos se entendían. Había un vínculo profundo que, como veremos, llevó a Jonatán a proteger a David, incluso de su propio padre.

La vida es definitivamente mucho más manejable cuando tienes a alguien, o un grupo de personas, con quien compartirla. Alguien con quien compartir tus triunfos, que se acerque en tus derrotas, y que escuche y esté presente cuando más los necesitas.

Y no pasemos por alto el acto de Jonatán de poner su manto sobre David. Jonatán era el heredero al trono, pero cuando se quita su manto y se lo pone a David, le está

cediendo ese derecho a David. Jonatán debió ser una persona bastante increíble para hacer algo así por un amigo.

Dicho esto, hay aspectos de las amistades que pueden complicarse. Pasaremos tiempo esta semana reflexionando sobre algunos de esos desafíos, haciéndonos la pregunta, “¿Vale la pena esta amistad a pesar de los riesgos?”

1. ¿Tienes a alguien en tu vida que simplemente te entiende? Si es así, ¿quién es y qué es lo que hace que vuestra relación sea fácil?
2. ¿Alguna vez has pasado por un momento difícil con ese amigo, tal vez incluso preguntándote si estaba de tu lado o no?

DÍA 2

“ ¡Cuánto compañerismo disfrutábamos cuando caminábamos juntos hacia la casa de Dios!” Salmos 55:14, NTV

Hemos incluido el Salmo 55 en el enfoque de esta semana porque, como aprenderemos más el viernes cuando examinemos más este pasaje, los académicos creen que este Salmo fue escrito por David después de que Jonatán muriera en batalla.

Una de las cosas complicadas sobre la amistad es que entrar en una amistad siempre conlleva un riesgo. Siempre que permites que alguien más entre en tu corazón, es arriesgado. Te arriesgas a ser herido por ellos si te traicionan. Te arriesgas a perderlos si se mudan o mueren. Te arriesgas a ser herido por ellos de innumerables maneras. Así que siempre tienes que preguntarte, “¿Conoces lo suficiente sobre la otra persona como para haber decidido que la amistad con ella vale la pena el riesgo?” A las parejas a las que les hago consejería prematrimonial les hago la misma pregunta, si entrar en este pacto matrimonial vale los riesgos involucrados, porque no hay garantías de lo que pueda suceder en la vida.

Mi querido amigo, el Pastor Sam Leonor, y yo fuimos capellanes en diferentes universidades al mismo tiempo. Él estaba en la Universidad La Sierra y yo en la Universidad Walla Walla. Ambas escuelas envían estudiantes a servir como misioneros por todo el mundo; desde 3 meses hasta un año completo.

En el proceso de ayudar a un estudiante a encontrar su llamado sobre dónde servirán, los padres de los estudiantes inevitablemente se involucraban para ayudar a su hijo a elegir un lugar “seguro”. Sam y yo hablábamos sobre el desafío de estas conversaciones, porque aunque un lugar pueda parecer “seguro”, no podíamos garantizar la seguridad completa en ninguna parte del mundo.

En una de nuestras convenciones de ministerios universitarios, escuché a Sam decir que no existe tal cosa como riesgo versus no riesgo. Todo es un riesgo. La pregunta que tienes que responder es, ¿tienes suficiente información para determinar si el riesgo vale la pena o no?

David asumió ese riesgo con Jonatán y durante muchos años, valió la pena. Pero entonces Jonatán fue asesinado y el corazón de David se rompió. Se había ido su amigo que lo ayudaba en tiempos de problemas; se había ido su hombro constante en el que apoyarse y un oído que lo escuchaba, y se había ido la persona que lo entendía mejor que la mayoría. Jonatán se había ido pero no estaba olvidado.

En el versículo de hoy, aunque David está de luto por la pérdida de su amigo del alma, es capaz de recordar mejores tiempos. Por un momento, es este recuerdo el que dio a su corazón algo de esperanza en medio de su dolor.

Todos necesitamos este tipo de relaciones en nuestras vidas. Oro para que tengas al menos una.

1. ¿A quién considerarías uno de tus mejores amigos?
¿Cuánto tiempo hace que los conoces? ¿Qué es lo que te atrae de ellos?
2. ¿Alguna vez has perdido una amistad o amor que era muy querido para tu corazón? ¿Cómo lo manejaste?
3. ¿Alguna vez has sido traicionado por alguien que pensabas que era un amigo? Si es así, ¿qué pasó y eso influyó en los “riesgos” que tomaste en el futuro?

DÍA 3

“Saúl les dijo a sus siervos y a su hijo Jonatán que asesinaran a David; pero Jonatán, debido a su profundo cariño por David, 2 le contó acerca de los planes de su padre. «Mañana por la mañana—lo previno—, deberás encontrar un lugar donde esconderte en el campo. 3 Yo le pediré a mi padre que vaya allí conmigo y le hablaré de ti. Luego te informaré todo lo que pueda averiguar”
1 Samuel 19:1-3, NTV

Las amistades pueden ser complicadas, y las familias también. Claro, Jonatán y David eran grandes amigos, pero Jonatán también era hijo del rey actual de Israel, mientras que David había sido ungido como el rey para tomar el lugar de Saúl cuando tenía solo 15 años. ¿Complicado? Podrías decir eso.

Con el tiempo, aunque David era profundamente leal a Saúl, Saúl se volvía cada vez más celoso de David. David era guapo, David era un guerrero exitoso y revelado, y David parecía tener el favor de Dios que Saúl deseaba. Así que, debido a los celos de Saúl, la relación entre Jonatán y David se complicó, por decir lo menos.

En el pasaje de hoy, Saúl quiere que asesinen a David e incluso pide a su hijo, Jonatán, que participe. Saúl debía conocer su amistad, pero como nos dicen, Saúl no estaba en su sano juicio en esa época de su vida.

Pero Jonatán permanece leal a su amigo, ofreciéndole protección mientras intenta, al mismo tiempo, honrar a su

padre. Como veremos mañana, Jonatán argumenta por qué se debería perdonar la vida de David.

¿Tienes a alguien en tu vida que sabes que estaría dispuesto a arriesgar su reputación por ti? ¿Tienes a alguien por quien estarías dispuesto a arriesgar tu reputación también? Este tipo de relaciones son muy importantes para nuestra salud física, mental, emocional y espiritual.

Si has tenido un amigo que te defendió incluso para protegerte de su familia o sus otros amigos, ¿como te sentiste? ¿Qué hizo a la dinámica de tu relación?

Defender a un amigo en su momento de necesidad puede ser complicado, incluso arriesgado, pero también puede solidificar tu vínculo de maneras que nada más lo hará.

Afortunadamente, Dios no esperó a que fuéramos perfectos o tuviéramos todo resuelto antes de venir a defendernos. Como escribió el apóstol Pablo: *“Cuando éramos totalmente incapaces de salvarnos, Cristo vino en el momento preciso y murió por nosotros, pecadores. Ahora bien, casi nadie se ofrecería a morir por una persona honrada, aunque tal vez alguien podría estar dispuesto a dar su vida por una persona extraordinariamente buena; pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores.”* (Romanos 5:6-8, NLT)

Sí. Hay algo increíblemente unificador en alguien que te defiende, especialmente cuando no lo mereces. Jesús lo hizo por nosotros; ¿podríamos estar dispuestos a hacer lo mismo por los demás?

1. ¿Alguna vez has tenido una amistad donde un miembro de la familia o amigo se interpuso en esa amistad? Si es así, ¿qué pasó?
2. ¿Puedes recordar un momento en que alguien te defendió durante un momento crítico? ¿Qué pasó, cómo te hizo sentir y cómo es hoy tu relación con esa persona?
3. ¿Qué significa para ti saber que Jesús no esperó a que te perfeccionaras o descomplicaras tu vida antes de venir a rescatarte? ¿Qué estarías dispuesto a contarles a otros sobre este maravilloso Salvador?

DÍA 4

“ 4 A la mañana siguiente, Jonatán habló con su padre acerca de David, diciéndole muchas cosas buenas de él. —El rey no debe pecar contra su siervo David—le dijo Jonatán—. Él nunca ha hecho nada para dañarte. Siempre te ha ayudado en todo lo que ha podido. 5 ¿Te has olvidado de aquella vez cuando arriesgó su vida para matar al gigante filisteo y de cómo el Señor le dio, como resultado, una gran victoria a Israel? Ciertamente estabas muy contento en aquel entonces. ¿Por qué habrías de matar a un hombre inocente como David? ¡No hay ningún motivo en absoluto! 6 Así que Saúl escuchó a Jonatán y juró: —Tan cierto como que el Señor vive, David no será muerto. 7 Después Jonatán llamó a David y le contó lo que había sucedido. Luego lo llevó ante Saúl, y David sirvió en la corte igual que antes.” 1 Samuel 19:4-7, NTV

Una cosa que me impacta especialmente en el pasaje de hoy es cómo Jonatán debe haber hablado en defensa de hoy con un tono de amor y respeto por su padre, de lo contrario, Saúl fácilmente podría haber matado a Jonatán por su falta de lealtad y respeto. No habría sido la primera vez que un padre mata a un hijo para mantener el poder. Pero Jonatán debía amar a su padre, incluso cuando su padre quería matar a alguien muy querido para el corazón de Jonatán.

Creo que hay una lección importante aquí para nosotros. En un mundo que está tan dispuesto a discrepar contigo, o incluso a cancelarte, simplemente basado en lo que llevas puesto, cómo votaste, o incluso el color de tu piel o tu orientación sexual, todavía estamos llamados a ser imágenes del amor de Dios. Todavía estamos llamados a amar y respetar incluso a aquellos con quienes estamos en

desacuerdo vehemente, porque creas o no, hay una manera de discrepar dentro de un espíritu de amor y respeto.

Así que, quizás en lugar de ser rápido para bloquear a alguien en tus redes sociales, expulsar a personas de tu grupo de amigos que votaron diferente, o aislarte y proteger a tus “personas” de ideologías que odias, quizás deberíamos trabajar en aprender de nuevo lo que significa escuchar a los demás. Escuchar para ver qué mueve a una persona. Si discrepamos sobre algo, ya sea una interpretación de la Escritura, cómo abordar un problema o a quién votar, entonces quizás deberíamos tratar de ser más curiosos en lugar de juzgar. Quizás antes de descartar a alguien, deberíamos aprender su nombre y un poco sobre su historia y qué los hace ser quienes son.

Mira cómo en el versículo 6, “Saúl escuchó a Jonatán...” Saúl escuchó porque Jonatán le habló con amor y mucho respeto. Y Jonatán no solo suplicó por David, intentó recordarle a su padre quién conocía él que era Dios.

Mientras escribo esto, acabamos de celebrar el día de Martin Luther King Jr. y estamos a punto de comenzar el Mes de la Historia Afroamericana. En honor a ambos, terminaré con una de mis citas favoritas del Dr. King de un sermón dado desde una cárcel de Alabama titulado simplemente “Ama a tus enemigos”. Creo que es un recordatorio para nuestra comunidad de amar bien, incluso cuando es realmente difícil, porque el amor es la única esperanza que tenemos.

“Devolver odio por odio multiplica el odio, añadiendo más oscuridad a una noche ya desprovista de estrellas. La

oscuridad no puede expulsar a la oscuridad; solo la luz puede hacer eso. El odio no puede expulsar al odio; solo el amor puede hacer eso.” - Martin Luther King, Jr.

1. ¿Alguna vez has tenido un desacuerdo con un ser querido que pudiste abordar manteniendo el espíritu de amor y respeto? ¿Qué pasó?
2. ¿Alguna vez has bloqueado, cancelado o descartado a alguien en tu vida por una diferencia entre los dos? ¿Cuál fue la diferencia y por qué se decidió alejarse?
3. Dios parece preocuparse mucho por la reconciliación. ¿Hay un amigo o ser querido distanciado en tu vida que te haya hecho daño, que estaría abierto a un intento de reconciliación que pueda traerles, y a ti, una gran sanación?

DÍA 5

“ 1 Escucha mi oración, oh Dios; ino pases por alto mi grito de auxilio! 2 Por favor, escúchame y respóndeme, porque las dificultades me abruma. 3 Mis enemigos me gritan; me lanzan perversas amenazas a viva voz. Me cargan de problemas y con rabia me persiguen. 4 Mi corazón late en el pecho con fuerza; me asalta el terror de la muerte. 5 El miedo y el temblor me abruma, y no puedo dejar de temblar. 6 Si tan solo tuviera alas como una paloma, ime iría volando y descansaría!7 Volaría muy lejos, a la tranquilidad del desierto. 8 Qué rápido me escaparía, lejos de esta furiosa tormenta de odio.

14 ¡Cuánto compañerismo disfrutábamos cuando caminábamos juntos hacia la casa de Dios!

16 Pero clamaré a Dios, y el Señor me rescatará. 17 Mañana, tarde y noche clamo en medio de mi angustia, y el Señor oye mi voz.” Salmos 55:1-8, 14, 16-17, NTV

Comenzamos esta semana pidiéndote que pensaras en un amigo en tu vida que simplemente te entiende; ¿tu alma gemela, tu mejor amigo? Pero terminaremos la semana dedicando un poco de tiempo a pensar si alguna vez has perdido a uno de esos amigos, ya sea por muerte, una mudanza, una traición o algún otro tipo de incidente.

Si lo has hecho, entonces conoces el dolor y el viaje tan complicado que es el duelo.

En el Salmo 55, David expresa su corazón porque acaba de perder a su mejor amigo, Jonatán. Lloro a Dios, está abrumado por el dolor, su corazón late fuerte, su cuerpo no

puede dejar de temblar, y está vencido por el miedo y el temblor. Esto es lo que el duelo nos hace.

Si hemos estudiado algo sobre el duelo, probablemente hayamos oído hablar de las seis etapas del duelo por las que pasa cada persona cuando ha experimentado una pérdida en su vida. Estas etapas se resumen en estas palabras: conmoción, negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Y aunque la mayoría de las personas quieren ver esto como una lista de verificación que ocurre en un formato lineal, lamentablemente no es así. Puedes entrar y salir de las etapas, puedes haber pasado por todas las etapas solo para que años después algo te recuerde y te haga volver a una etapa. Y no hay dos personas que vivan el duelo de la misma manera, esto es lo que lo hace difícil y complicado.

Nunca fuimos creados para experimentar el duelo, así que cuando ocurre, nos desgarrá.

Pero la buena noticia es que el duelo no durará para siempre. Un día, la muerte, el luto, el llanto y el dolor ya no existirán más (Apocalipsis 21:4b, NTV). Hasta entonces, buenos amigos y el tipo de comunidad adecuada pueden estar ahí para ti y ayudarte a sostenerse cuando no puedas caminar. Y aunque el duelo puede doler y hay muchos riesgos involucrados en abrir el corazón para hacer amigos, en mi experiencia, no hay nada como un buen amigo y una comunidad para ayudarte a superar los momentos más difíciles.

1. ¿Alguna vez has pasado por las etapas del duelo? ¿Cómo fue? ¿Qué ocurrió que no esperabas?

2. Si tuvieras que describir el viaje del duelo a alguien que nunca lo ha experimentado, ¿qué dirías?
3. ¿Cómo sabes cuando conoces lo suficiente sobre una persona para determinar que iniciar una amistad con ella vale la pena el riesgo de salir herido?

QUINTA SEMANA

ESCRITA POR EL PASTOR TIM GILLESPIE

DÍA 1

Salmos 131, NTV

“1 Señor, mi corazón no es orgulloso; mis ojos no son altivos. No me intereso en cuestiones demasiado grandes o impresionantes que no puedo asimilar. 2 En cambio, me he calmado y aquietado, como un niño destetado que ya no llora por la leche de su madre. Sí, tal como un niño destetado es mi alma en mi interior. 3 Oh Israel, pon tu esperanza en el Señor, ahora y siempre.”

1 Samuel 18:5-9, NTV

“5 Todo lo que Saúl le pedía a David que hiciera, él lo hacía con éxito. Como resultado, Saúl lo hizo comandante sobre los hombres de guerra, un nombramiento que fue bien recibido tanto por el pueblo como por los oficiales de Saúl. 6 Cuando el ejército de Israel regresaba triunfante después que David mató al filisteo, mujeres de todas las ciudades de Israel salieron para recibir al rey Saúl. Cantaron y danzaron de alegría con pandерetas y címbalos. [a] 7 Este era su canto: «Saúl mató a sus miles, ¡y David, a sus diez miles!». 8 Esto hizo que Saúl se enojara mucho. «¿Qué es esto?—dijo—. Le dan crédito a David por diez miles y a mí solamente por miles. ¡Solo falta que lo hagan su rey!». 9 Desde ese momento Saúl miró con recelo a David.”

Trabajé en una iglesia como pastor asociado. Estaba empezando a predicar cada semana y todavía estaba aprendiendo, necesitaba mentoría y, si soy honesto, no era muy bueno en ello. Pero de vez en cuando tenía la oportunidad de predicar en la “gran casa”, también conocida como el santuario. Realmente no me gustaba

predicar allí, no era mi estilo. Tenía que vestirme demasiado formal, intentar sentirme cómodo hablando después de 50 minutos de preliminares y nunca me sentía a gusto allí.

Una vez, prediqué un sermón bastante bueno. No es algo totalmente inaudito, ¡incluso una ardilla ciega encuentra una nuez de vez en cuando! Pero un señor mayor se acercó a mí después del sermón y dijo: “nuestro pastor principal debe tener cuidado, te estás acercando rápidamente a él...”

Para ser claro, nunca quise el trabajo del pastor principal. No estaba aspirando a ello y no tenía esas aspiraciones en ese momento de mi carrera; ¡solo estaba contento de haber terminado el día sin caerme o vomitar!

Sin embargo, estoy bastante seguro de que mi Pastor Principal escuchó el comentario, y eso lo hizo sentir un poco incómodo. Esto fue una pena, ya que nuestra relación laboral era bastante buena en ese momento. No sé si eso cambió su actitud hacia mí o si algo más pudo haber sucedido, pero vi cómo nuestra relación cambiaba durante los siguientes años. Quizás esto fue un catalizador, quién sabe. Sin embargo, los celos y el miedo son algo real en el lugar de trabajo.

¿Y puedes imaginar que eso venga de un rey? Eso tuvo que empezar a complicar aún más la relación entre él y David. El texto parece indicar que se complicó más por esto.

¿Alguna vez has tenido una relación así con alguien con quien trabajaste? ¿Qué tan difícil fue a largo plazo? ¿Crees que las cosas podrían haber sido mejores si la gente simplemente se hubiera ocupado de sus propios asuntos? Hay

momentos en que las personas exageran una situación y la hacen mucho peor de lo que necesita ser.

1. ¿Qué harías si fueras David y esto te estuviera pasando a ti?
2. ¿Crees que la gente solo estaba tratando de ser solidaria?
3. ¿Cómo puedes evitar meterte en este tipo de situaciones mientras trabajas duro para hacer un buen trabajo?

DÍA 2

Salmos 131, NTV

“1 Señor, mi corazón no es orgulloso; mis ojos no son altivos. No me intereso en cuestiones demasiado grandes o impresionantes que no puedo asimilar. 2 En cambio, me he calmado y aquietado, como un niño destetado que ya no llora por la leche de su madre. Sí, tal como un niño destetado es mi alma en mi interior. 3 Oh Israel, pon tu esperanza en el Señor, ahora y siempre.”

1 Samuel 18:6, NTV

“6 Cuando el ejército de Israel regresaba triunfante después que David mató al filisteo, mujeres de todas las ciudades de Israel salieron para recibir al rey Saúl. Cantaron y danzaron de alegría con panderetas y címbalos.”

Hoy, pensé que podríamos enfatizar el Salmo 131. Este Salmo es un cántico que se dirige a Dios, y el autor intenta explicarle a Dios que su corazón está en el lugar correcto. No está tratando de ser demasiado arrogante sobre lo que sucede a su alrededor. Quiere redirigir a las personas a entender que Dios siempre está al mando y que hay esperanza para Israel si solo confían en lo que Dios está haciendo, ahora y siempre.

Los Salmos hablan de la condición humana. Hablan de dolor, ira y frustración, pero también de alegría, esperanza y la paz que viene de confiar en Dios.

¿Qué haces cuando necesitas desahogar esas emociones en cuanto a tu relación con Dios? ¿Escribes música? ¿Tejes? ¿Escribes poesía o haces arte? ¿Cómo te expresas en estas situaciones?

Es importante hacer algo. A veces salgo a correr, hago ejercicio o escribo una nota en la aplicación de notas de mi teléfono. Todas estas cosas son lo que podemos hacer para ayudarnos a sacar lo que sentimos por dentro. Hago mucho de esto, junto con la oración constante y la conversación con Dios. A veces, el acto físico de hacer ejercicio me permite despejar mi mente y hablar con claridad a Dios sobre lo que está pasando en mi vida. Y a veces, incluso le reclamo un poco a Dios.

Me di cuenta hace mucho tiempo que a Dios no le asustan mis preguntas, mis dudas y mi enojo. Lo ha visto todo un billón de veces, y por eso está dispuesto a escuchar. Nunca quiero abusar de mi relación con Él, pero a veces necesito sacar mis sentimientos. No creo que a Dios le preocupe demasiado esto. Si has leído los Salmos, entonces sabes que David hacía lo mismo gran parte del tiempo. Los Salmos no tratan solo de sentirse bien en tu relación con Dios, también hablan de estar enojado, frustrado y no entender lo que Dios está haciendo de vez en cuando. Es justo decir que David no temía decirle a Dios la verdad sobre cómo se sentía, ¡y tú tampoco deberías!

1. ¿Alguna vez has gritado a Dios? ¿Crees que lo molestó?
2. ¿Cómo puedes sacar tus emociones de maneras que te sean útiles a ti y a tu relación con Dios?
3. ¿Tienes algún Salmo favorito al que recurres o citas cuando necesitas ayuda y apoyo?

DÍA 3

*“Este era su canto: «Saúl mató a sus miles,
y David, a sus diez miles!»” 1 Samuel 18:7, NTV*

Volviendo a este texto hoy. Es una frase bastante ingeniosa, pero no es útil en la relación entre Saúl y David. Las mujeres salían de sus casas y cantaban esta canción, lo que me hace pensar que quizás ya era popular en las ciudades y pueblos por donde David y Saúl tenían que viajar.

¿Puedes imaginar si tuvieras un subordinado que lo estuviera haciendo bien y se cantara esto sobre él/ella?
¿Cómo te haría sentir?

A lo largo de mi carrera como pastor, siempre intenté rodearme de personas increíbles —personas más inteligentes que yo y que podían hacer mucho más que yo. Esto no solo me mantenía humilde, sino que también me mantenía alerta y me hacía un mejor líder. Sin embargo, también significaba que necesitaba alegrarme por sus éxitos tanto como por los míos.

Esto puede ser difícil, especialmente cuando alguien más recibe los elogios que solían venir hacia ti. Tienes que aprender a humillarte un poco y aceptar la idea de que otros pueden hacer las cosas tan bien o mejor que tú. Esto es algo grandioso para aprender y puede hacerte una persona más generosa y benevolente. Alegrarte por sus éxitos significa que has estado liderando bien y ayudándoles a alcanzar sus objetivos.

Saúl no lo veía de esta manera, y el asunto se convirtió en uno que tuvo que ser manejado con sospecha y enojo.

En el trabajo, es fácil tratar de hacerte ver bien, y a veces eso significa hacer que alguien más se vea mal. Esta nunca es una buena posición de liderazgo en la que estar. Lo mejor que podemos hacer es asegurarnos de que podemos apoyar a aquellos que lo hacen bien y tratar de ayudar a aquellos que están luchando para mejorar. Esto es un buen liderazgo. Cuando experimentas celos en el trabajo, necesitas asegurarte de poder incluir a esa otra persona en el éxito que estás experimentando, si es posible. De esta manera, estás mostrando esa benevolencia que Dios te ha mostrado.

1. ¿Alguien ha sentido celos de ti en el trabajo? ¿Cómo te hizo sentir?
2. ¿Alguna vez has sentido celos de que alguien tuviera éxito en tu trabajo?
3. ¿El hecho de que una persona lo haga bien siempre significa que nadie más puede? ¿O hay una manera de hacer que un enfoque de equipo funcione?

DÍA 4

“14 David siguió teniendo éxito en todo lo que hacía porque el Señor estaba con él. 15 Cuando Saúl reconoció esto, le tuvo aún más miedo.” 1 Samuel 18:14-15, NTV

Encuentro interesante que la palabra utilizada para describir las emociones de Saúl no fue “celos”, sino “miedo”. ¿Qué tan relacionados están el miedo y los celos? Bastante cercanos, creo yo.

¿Alguna vez has salido con alguien que era muy celoso? ¿Cómo te hizo sentir? ¿Te sentías cómodo, feliz, o fue difícil de manejar? ¿Por qué era celosa esa persona?

Quizás una pregunta mejor sería “¿qué temía esa persona?” Ya que usualmente esa es la realidad de alguien que es celoso. Temen perder algo, perder ante alguien, o temen el cambio que podría venir. El problema con los celos es que rara vez mejoran las situaciones. Y con rara vez, quiero decir nunca!

Nunca es una mejor situación cuando alguien se pone celoso de otra persona. Esta es la realidad con la que David tenía que lidiar a diario. Saúl se volvía cada vez más sospechoso y celoso de los logros de David, y por lo tanto, hubo algunos verdaderos quiebres en su relación. Esto no iba a ser más cómodo con el tiempo. De hecho, iba a empeorar a medida que pasaba el tiempo.

Esta es la situación con la que todos tenemos que lidiar cuando se trata de celos. Nunca mejorará si se ignora. Más bien, necesitas enfrentarlo de frente y encontrar una manera de superarlo, atravesarlo o rodearlo. Sin embargo, si no puedes, la relación no solo sufrirá, sino que probablemente

terminará mal. Desearía que hubiera una mejor manera de decir esto, pero es verdad.

¿Se suponía que David debía dejar de tener éxito para que Saúl se sintiera bien? Esa no es una gran manera de avanzar en situaciones como estas. Las personas tienen que llegar a un acuerdo, o la relación tendrá que terminar, y probablemente terminará mal. ¿Cuál ha sido tu experiencia en situaciones como estas?

Entonces, ¿cómo puedes mantenerte fuera de este tipo de relaciones?

1. Elige sabiamente a tus parejas/amigos/colegas. Aunque no siempre podemos elegir a las personas con las que trabajamos, podemos estar atentos a los signos de miedo y celos.
2. Crea espacio para que todos tengan éxito y no te atribuyas crédito por algo que han hecho. Lo mejor que puedes hacer es dar más crédito del que tomas para ti mismo.
3. Siempre sé amable. En tu comunicación, en tu ayuda y en tu tiempo. Esto ayudará a las personas a saber de dónde vienes.

DÍA 5

Aquí tienes un resumen rápido de la relación entre David y Saúl en 1 Samuel 18. La relación está marcada por una tensión compleja y creciente, impulsada por la admiración y los celos. Después de que David derrota a Goliat en 1 Samuel 17, su popularidad entre el pueblo de Israel se dispara. Saúl, el rey reinante, inicialmente ve a David como un aliado prometedor y una fuente de orgullo, pero a medida que el éxito de David continúa creciendo, los sentimientos de Saúl comienzan a convertirse en envidia y miedo.

El momento pivotal en su relación ocurre cuando las mujeres de Israel cantan una canción celebrando las victorias de David, diciendo: “Saúl ha matado a sus miles, y David a sus decenas de miles” (1 Samuel 18:7). Esta comparación provoca una profunda sensación de celos en Saúl. Ya no es capaz de ver a David solo como un servidor leal o guerrero, sino como una amenaza a su propio poder y legado. El texto señala que “Saúl se enojó mucho; este refrán le desagradó enormemente” (1 Samuel 18:8), revelando cuán profundamente esta percepción afectó el sentido de autoestima y seguridad del rey.

Los celos de Saúl se exacerban por su creciente realización de que el favor de Dios podría estar alejándose de él. Dios había rechazado previamente a Saúl como rey debido a su desobediencia (1 Samuel 15), y el Espíritu del Señor se había apartado de él, dejándolo vulnerable a la influencia de espíritus dañinos. En contraste, David es retratado como un hombre conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13:14), y

este favor divino solo aumenta el miedo de Saúl. Su celos se transforman en hostilidad abierta, y comienza a ver a David no solo como un rival, sino como una amenaza existencial a su reinado.

La intensidad de los celos de Saúl es evidente en sus intentos de eliminar a David. Primero, intenta manipular a David para que se case con su hija Mical, esperando que esto enrede a David en la política de la corte y lo haga más vulnerable. Cuando eso falla, Saúl recurre a métodos más directos, incluidos varios intentos sobre la vida de David. La constante tensión entre ellos es evidente en la manera en que Saúl intenta matar a David con una lanza mientras David toca música para calmar el espíritu perturbado de Saúl (1 Samuel 18:10-11).

En el corazón de esta narrativa está el poder destructivo de los celos. La creciente obsesión de Saúl con el éxito de David lo ciega ante la lealtad y la bondad que David demuestra. En lugar de fomentar una relación basada en la confianza y el respeto mutuo, los celos de Saúl lo aíslan, llevándolo a su eventual caída. En contraste, David permanece firme, evitando la confrontación y continuando honrando a Saúl, a pesar de la creciente animosidad del rey. Este contraste entre los celos de Saúl y la integridad de David destaca las consecuencias morales y espirituales de la envidia.

1. ¿Cómo puedes asegurarte de que esto no ocurra en tu vida?
2. ¿Qué puedes hacer cuando alguien siente celos de ti, o tu relación cambia?
3. ¿Cómo puedes seguir haciendo lo correcto para ti y, al mismo tiempo, ayudarles a entender mejor?

SEXTA SEMANA

ESCRITA POR EL PASTOR DAVE FERGUSON

DÍA 1

1 Samuel 24:1-4, NTV

“1 Después de que Saúl regresó de pelear contra los filisteos, se le informó que David se había ido al desierto de En-gadi. 2 Entonces Saúl escogió a tres mil soldados selectos de todo Israel y fue en busca de David y de sus hombres cerca de los peñascos de las cabras salvajes. 3 En el lugar donde el camino pasaba por algunos rediles, Saúl entró en una cueva para hacer sus necesidades. ¡Pero resultó que David y sus hombres estaban escondidos más adentro de esa misma cueva! 4 «¡Ahora es tu oportunidad!—los hombres le susurraron a David—. Hoy el Señor te dice: “Te aseguro que pondré a tu enemigo en tu poder, para que hagas con él lo que desees”». Entonces David se le acercó sigilosamente y cortó un pedazo del borde del manto de Saúl.”

Salmos 140:1-3, NTV

“1 Oh Señor, rescátame de los malvados; protégeme de los que son violentos, 2 de quienes tramán el mal en el corazón y causan problemas todo el día. 3 Su lengua pica como una serpiente; veneno de víbora gotea de sus labios.”

Esta es el tipo de historia que a la gente le gusta contar. Tiene intriga y rivalidad, múltiples giros entre la tensión y solo una pizca de humor sagrado un poco subido de tono. Si esto fuera una película que estuviéramos viendo, podríamos pensar que el director es poco razonable, pidiéndonos que suspendamos nuestra

incredulidad dadas las escasas probabilidades de que todas estas partes terminen en la misma cueva. Pero aquí vamos.

Las tensiones entre Saúl y David se han ido acumulando con el tiempo, desde la milagrosa decapitación de Goliat. David está huyendo, zigzagueando por el mapa para evadir los grupos de búsqueda. Sin embargo, el rey está cerrando el cerco sobre el pequeño grupo de guerreros. Y entonces sucede: la cueva.

¿Alguna vez has orado por algo solo para que la respuesta llegue de manera inapropiada? Necesitas dinero, y nadie lo sabría si lo tomaras. Has orado por compañía, pero ellos están comprometidos con alguien más. Mereces el ascenso; todo lo que se necesitaría es compartir un poco de información sobre tu rival que no te corresponde divulgar.

David se esconde en la misma cueva que Saúl elige para su momento privado. Ninguno de sus guardias entra con él. Está solo. Y Dios le ha prometido el trono a David. Claramente, esto es una respuesta a la oración, ¿verdad?

Imagina la escena dramática desde el punto de vista de los soldados fuera de la cueva. Saúl entra solo. Momentos después, David sale, sosteniendo la cabeza de Saúl para que todos la vean, justo como había hecho con la de Goliat... y corte.

Animado por sus hombres, David se acerca sigilosamente a Saúl. A solo una puñalada de terminar su exilio, David se detiene por un sentimiento de culpa. Si bien es cierto que Dios le ha prometido el trono, también es cierto que Dios

estableció el reinado de Saúl. No puede dejar de pensar que solo Dios debería deshacer lo que Él ha establecido, no importa cuán conveniente parezca su oportunidad actual.

¡Qué increíblemente desafiante es esto! Nos enfrentamos a esta misma lucha, al menos de maneras sutiles. Todos los días, estamos tentados a intervenir y fabricar algo que Dios ha prometido manejar Él mismo. Tomamos la causa de la venganza y aprovechamos nuestra ventaja sobre los demás. Cortamos esquinas en la honestidad, fingimos ignorancia cuando nos conviene y usamos trucos para obtener lo que creemos que merecemos. Pero la paciencia requerida para permitir que Dios sea Dios siempre vale la pena esperar. Así que, ármate de valor para tomar el camino largo en lugar de salirte de las promesas de Dios para hacer las cosas a tu manera. Cuando te encuentres acercándote a una oportunidad inapropiada en la oscuridad de tu cueva, da dos pasos atrás y habla con aquel que prometió liberarte.

1. ¿Tuviste un rival o enemigo en la infancia? ¿Quién era y por qué?
2. ¿Qué atajo has tomado del que te arrepientes? ¿Has pedido perdón por ello?
3. ¿Qué promesa te ha hecho Dios que requiere la mayor paciencia? ¿Qué te gustaría decirle a Dios sobre esto?

DÍA 2

1 Samuel 24:5-8, NTV

“5 Pero comenzó a remorderle la conciencia por haber cortado el manto de Saúl, 6 y les dijo a sus hombres: «Que el Señor me libre de hacerle tal cosa a mi señor el rey. No debo atacar al ungido del Señor, porque el Señor mismo lo ha elegido». 7 Entonces David contuvo a sus hombres y no les permitió que mataran a Saúl. Después de que Saúl saliera de la cueva para seguir su camino, 8 David salió y le gritó: —¡Mi señor el rey! Cuando Saúl miró hacia atrás, David se inclinó hasta el suelo delante de él.”

Salmos 140:6-8, NTV

“6 Le dije al Señor: «¡Tú eres mi Dios!». ¡Escucha, oh Señor, mis súplicas por misericordia 7 Oh Señor Soberano, tú eres el poderoso que me rescató. Tú me protegiste en el día de la batalla. 8 Señor, no permitas que los malvados se salgan con la suya; no dejes que prosperen sus maquinaciones malignas porque se volverán orgullosos.”

¿Qué tan difícil es esto? Todo se alinea para que David tome la vida de Saúl. El rey es vulnerable, desarmado y solo, mientras que David está oculto en las sombras y bañado en el elemento sorpresa. Frescos susurros de apoyo resuenan en los oídos de David, “Hazlo. Hazlo. Hazlo.” Incluso hay un sesgo teológico en el ánimo de los seguidores del joven guerrero, “Hoy el SEÑOR te está diciendo, ‘Sin duda pondré a tu enemigo en tu poder, para hacer con él lo que desees.’”
(v4)

Probablemente todos hemos experimentado la creciente voz de la conciencia mientras avanzamos por las cuevas de

nuestras vidas, tomando atajos respecto a las intenciones de Dios. Pero no es tarea fácil detenerse a mitad de camino, contemplar la voluntad de Dios y cambiar de rumbo una vez que hemos comenzado. Esto es notable.

David silenciosamente corta un pedazo de la túnica del rey (pronto se arrepentirá incluso de esto), se retira a una distancia segura y observa cómo la oportunidad desaparece por la boca de la cueva. Al regresar a sus hombres decepcionados, David necesita explicar. El problema no fue que perdió el nervio o falló en el intento. En cambio, la conciencia dictaba que dejara ir al rey. David había estado hablando con Dios entre la última vez que hablaron y este momento de explicación. Y eso cambió todo.

Hay una esperanza para ti y para mí de resistir la tentación de tomar atajos inapropiados... una conversación viva, continua y vibrante con Dios.

Hay varias razones por las que el equipo docente eligió emparejar los Salmos con nuestro estudio de la vida de David. Son crudos, terrenales y a menudo fáciles de relacionar. Algunos Salmos contienen luchas y sentimientos humanos que no se encuentran en ninguna otra parte de las escrituras. Convenientemente, hemos elegido principalmente Salmos que el propio David compuso, lo que nos da una visión única de la mente de nuestro personaje central. Quizás la mejor razón es que estos Salmos ilustran cómo podría sonar una conversación continua con Dios para ti y para mí.

En el Salmo 140, David suplica a Dios, “SEÑOR, no dejes que la gente malvada tenga su camino.” Al retroceder de

hacerle daño al rey, escucha la voz tranquilizadora de Dios, “Así es, no tomes esto en tus propias manos. Yo me ocuparé de esto. Yo soy quien puso a Saúl en el trono, y me ocuparé de ti. Ten paciencia y confía en mí.”

David se retira del borde del arrepentimiento. Hoy, tú también puedes hacerlo. Centra tu mente en Dios. Permite que Su Palabra fluya sobre tus desafíos y victorias. Habla con Él mientras experimentas tu día.

1. Cuando algo divertido o emocionante sucede, ¿con quién más quieres compartirlo?
2. Cuando estás enojado o asustado, ¿te resulta fácil hablar de ello? ¿Con quién?
3. ¿Creciste con oraciones fórmulas o libres? ¿Te resulta fácil orar?
4. Encuentra algo que te moleste y ten una conversación abierta de pensamiento con Dios al respecto.

DÍA 3

1 Samuel 24:9-11, NTV

“9 Entonces le gritó a Saúl: —¿Por qué le hace caso a la gente que dice que quiero hacerle daño? 10 Este mismo día puede ver con sus propios ojos que no es verdad. Pues el Señor lo puso a mi merced allí en la cueva, y algunos de mis hombres me dijeron que lo matara, pero yo le perdoné la vida. Pues dije: “Nunca le haré daño al rey; él es el ungido del Señor”. 11 Mire, padre mío, lo que tengo en mi mano. ¡Es un pedazo del borde de su manto! Yo lo corté, pero no lo maté. Esto prueba que no intento hacerle daño y que no he pecado contra usted, aun cuando usted me ha estado persiguiendo para matarme.”

Salmos 140:9-11, NTV

“9 Que mis enemigos sean destruidos por el mismo mal que han planeado contra mí. 10 Que les caigan carbones encendidos sobre la cabeza; que sean arrojados al fuego o a pozos llenos de agua donde no haya escapatoria. 11 No dejes que los mentirosos prosperen en nuestra tierra; haz que les caigan grandes calamidades a los violentos.”

El Salmo 140 capta mi atención. Me siento a la vez horrorizado y encantado al escuchar a David invocar carbones ardientes sobre sus enemigos.

Pedirle a Dios que alivie nuestros problemas se siente honesto y crudo. Presentar la opción de fuego consumidor o fosas acuosas me empuja más allá de mi zona de confort. Sin embargo, todo esto existe dentro del contexto del entendimiento de David de que el rey es el ungido del SEÑOR. A lo largo de su vida, David engaña y se esconde de Saúl, incluso tomando partido en su contra. Sin embargo, nunca levanta su mano para hacer violencia al rey.

Una vez que Saúl ha salido a salvo y se ha reunido con su ejército, David y sus hombres llegan a la boca de la cueva. A medida que la realidad del estrecho escape de la muerte de Saúl cala en la multitud, David no puede evitar preguntar, “¿Por qué? ¿Por qué me persigues tan implacablemente? ¿Por qué quieres que muera? ¿Qué te he hecho? ¿Y por qué crees las mentiras sobre mi intento de hacerte daño?”

¿Has notado lo fácil que es para las personas enfrentarse, crear divisiones y convertirse en enemigos jurados? Parece estar empeorando en estos días. Nuestra cultura grita, se queja e incluso se burla de cualquiera con quien no estemos de acuerdo por los problemas más leves. Hemos adoptado un pasatiempo global de trazar líneas, tomar partido y crear oponentes. Quizás la nueva calcomanía para el coche debería decir: “El que muere con más enemigos gana.”

La historia del rey Saúl se despliega en las Escrituras con tonos oscuros y detalles inquietantes. Finalmente, nos damos cuenta de que lucha con varios problemas de salud mental y enfrenta una guerra espiritual complicada por lo demoníaco. Me pregunto, ¿las voces internas que saturan su mente con pensamientos negativos lo atan a los trastornos que sufre? ¿Y corremos el riesgo de enfrentar el mismo destino al participar en el concurso cultural de derribar a otros desde las sombras?

El consejo de la Palabra de Dios es directo: “Entiendan esto, mis queridos hermanos y hermanas: deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse.” (Santiago 1:19). Es tan simple y tan diferente... escuchar, desacelerar y resistir la ira. Cuando agregamos el estímulo de los Salmos para expresar nuestros sentimientos más genuinos

con Dios, incluso cuando pueden ser algo oscuros y vengativos, descubrimos una receta reconfortante para actuar como Jesús.

Hoy, te deseo que bailes al ritmo de la ternura y el amor de Dios.

1. ¿Qué te frustra o enoja habitualmente?
2. ¿A quién te resulta difícil escuchar con paciencia?
3. ¿Qué relación está desgastada y necesita la sanación de Dios? ¿Qué quieres decirle a Dios al respecto?

DÍA 4

1 Samuel 24:9-11, NTV

“12 »Que el Señor juzgue entre nosotros. Tal vez el Señor lo castigue por lo que intenta hacer, pero yo nunca le haré daño. 13 Como dice el antiguo proverbio: “De la gente malvada, provienen las malas acciones”. Así que puede estar seguro de que nunca le haré daño. 14 De todas formas, ¿a quién trata de atrapar el rey de Israel? ¿Debería pasar tiempo persiguiendo a alguien que no vale más que un perro muerto o una sola pulga? 15 Por lo tanto, que el Señor juzgue quién de nosotros tiene la razón y que castigue al culpable. ¡Él es mi defensor y me rescatará de su poder!”

Salmos 57:1-3, NTV

“1 ¡Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia! En ti busco protección. Me esconderé bajo la sombra de tus alas hasta que haya pasado el peligro. 2 Clamo al Dios Altísimo, [b] a Dios, quien cumplirá su propósito para mí. 3 Él mandará ayuda del cielo para rescatarme, y avergonzará a los que me persiguen. Mi Dios enviará su amor inagotable y su fidelidad.”

¿Por qué se compromete David a nunca hacerle daño a Saúl? Seguramente tiene todas las excusas y todos los derechos para atacar a su torturador. Esto es increíblemente confuso cuando se ve contra el telón de fondo de la filosofía de hoy. Parece que hemos adoptado completamente una cultura de venganza y represalia. Cuando alguien inicia un ataque, se espera que su objetivo contraataque. Raramente alguien responde con paz, desescalada o eligiendo no responder en absoluto. Sin embargo, hay razones convincentes para considerar adoptar el enfoque de David.

Primero, David no es solo un cobarde, temblando de miedo con el corazón del León Cobarde de Oz. Su rechazo a la represalia violenta refleja al Dios con quien camina, canta y ora. Considera la estrategia de Dios en el plan de salvación. En lugar de lanzar un ataque violento contra aquellos que lo han agraviado, Dios envía a su hijo a morir por nosotros. Este enfoque contrasta fuertemente con el Espíritu de la Oscuridad, que busca la retribución a través de la violencia asesina. ¡Habla sobre contracultura! Tanto Pablo como Pedro instan a los creyentes a resistir las prácticas cotidianas de nuestro tiempo: “No devuelvan mal por mal. No respondan a los insultos con insultos. En cambio, paguen con una bendición”. (1 Pedro 3:9).

Hay una segunda objeción muy práctica a atacar al rey. Considera el resultado si David asesina a Saúl en la cueva. Al principio, parecería heroico. El desvalido ha ganado. Para ser claro, Saúl es el favorito para ganar esta disputa. Sería impactante que David emergiera de la cueva con la cabeza de Saúl en la mano. Su ascenso al trono sería inevitable. Sin embargo, históricamente, cuando alguien gana poder a través del asesinato de un predecesor, desencadena una reacción en cadena de comportamientos similares. A menudo, familias enteras participan en acciones asesinas después de presenciar una revuelta inicial impaciente y sangrienta. Si David elige este camino, nunca vivirá en paz entre sus compatriotas.

Aquí, obtenemos una visión para tomar decisiones en nuestras propias vidas. Hay numerosas oportunidades para respuestas agresivas a las personas que encontramos. Cuando alguien se nos adelanta en el tráfico o en la tienda de comestibles, nos convertimos en el objetivo de una

publicación de redes sociales picante, o un compañero de trabajo actúa egoístamente en nuestro detrimento; estamos tentados a seguir el guion que se demuestra a nuestro alrededor todos los días. Sin embargo, el ejemplo de David en la cueva nos llama a un camino diferente. En estos momentos, deberíamos recordar las palabras de Jesús cuando se enfrentó a sus captores en el Jardín de Getsemaní. Cuando su discípulo saca una espada para defenderse de la multitud amenazante, Jesús dice: “Guarda tu espada. Los que usan la espada morirán por la espada”. (Mateo 26:52).

Quizás un ingrediente clave en nuestra receta para amar bien en este mundo caótico es verter una generosa ayuda de paz sobre la ira y la acritud que encontramos.

1. ¿Qué manías desencadenan casi siempre una respuesta de tu parte? ¿Cómo respondes típicamente?
2. ¿Cuándo fue la última vez que estuviste en una “pelea” o disputa? ¿Con quién fue? ¿Cuál fue el resultado o la resolución?
3. Sabiendo cómo hemos agraviado a Dios y su respuesta de amor y bondad, ¿qué te gustaría decirle hoy?

DÍA 5

1 Samuel 24:16-22, NTV

“16 Cuando David terminó de hablar, Saúl le respondió: — ¿Realmente eres tú, David, hijo mío? Enseguida comenzó a llorar 17 y le dijo a David: —Eres mejor persona que yo, porque has devuelto bien por mal. 18 Es cierto, has sido increíblemente bondadoso conmigo hoy, porque cuando el Señor me puso en un lugar donde pudiste haberme matado, no lo hiciste. 19 ¿Quién otro dejaría ir a su enemigo cuando lo tiene en su poder? Que el Señor te recompense bien por la bondad que hoy me has demostrado. 20 Ahora me doy cuenta de que ciertamente tú serás el rey, y de que el reino de Israel prosperará bajo tu gobierno. 21 Júrame, entonces, por el Señor, que cuando esto suceda, no matarás a mi familia ni destruirás a mis descendientes! 22 Entonces David le prometió esto a Saúl con un juramento. Después Saúl volvió a su casa, pero David y sus hombres regresaron a su fortaleza.”

Salmos 57:7-10, NTV

*“7 Mi corazón está confiado en ti, oh Dios, mi corazón tiene confianza. ¡Con razón puedo cantar tus alabanzas!
8 ¡Despiértate, corazón mío! ¡Despiértense, lira y arpa! Con mi canto despertaré al amanecer. 9 Te daré gracias, Señor, en medio de toda la gente; cantaré tus alabanzas entre las naciones.
10 Pues tu amor inagotable es tan alto como los cielos; tu fidelidad alcanza las nubes..”*

¡Qué fantástico final para nuestra historia! Ante un atajo violento, David toma la decisión correcta. Apela a Saúl basándose en su buen comportamiento, y Saúl responde justo como esperaríamos: con confesión y compromiso. ¿El fin? Aún no.

Por un tiempo, Saúl ajusta sus tácticas hacia David. Detiene la persecución y permite un alivio. Sin embargo, si David adopta su postura pacífica meramente para lograr este resultado, está a punto de enfrentar una decepción dolorosa. Pronto, Saúl caerá en otro estado depresivo. Este cambio bipolar generará aún más odio visceral y una nueva campaña contra el antiguo pastor.

Si la única razón para resistir el ánimo de matar a Saúl en la cueva es cambiar el corazón de Saúl, es una estrategia fallida. Pero, ¿qué hay del cambio en el corazón de David? ¿Podría ser la lección valiosa que, aunque podríamos influir en otros para hacer el bien, el trabajo más crítico es el realineamiento de mi propio corazón por parte de Dios? La razón más importante para hacer lo correcto es interna. Dios tiene la intención de cambiarme a MÍ.

En su punto más bajo, David canta: “Crea en mí un corazón limpio, oh Dios, y renueva un espíritu recto dentro de mí”. (Salmo 51:10). En Hechos 13, mientras Pablo predica a la gente de Antioquía, cita la descripción de Dios de David como “un hombre conforme a mi corazón”. (v.22) Aunque podríamos esperar un cambio en los demás, sabemos con certeza que Dios nos está haciendo crecer.

El amor de Dios llena tanto el corazón de David que honrará su promesa a pesar de los caprichos de Saúl. Aunque el odio del rey nunca disminuye, el futuro rey protegerá a la familia de Saúl. El corazón de David está despierto con el amor inquebrantable de Dios.

La próxima vez que te enfrentes a la realidad complicada de que hacer lo correcto no garantiza una respuesta adecuada de los demás, vuelve a la historia de David en la cueva. Extrae fuerza de este vistazo a una lucha de fe real y pídele a Dios que te dé un corazón limpio. En días tormentosos y en los claros, que puedas cantar alabanzas a Dios Todopoderoso por Su amor inquebrantable.

1. Si pudieras cambiar una cosa de ti, ¿cuál sería?
2. ¿Qué te gustaría pedirle a Dios que limpie?
3. ¿Por qué alabas a Dios hoy?